

R-267
1.910

15 de Octubre de 1902

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA



DIRIGIDA
POR
LOS RR. PP. CARMELITAS
DESCALZOS



Redaccion y Admõn.
RESIDENCIA D P. CARMELITAS
SANTANDER



SUMARIO

	<u>Págs</u>
"Santa Teresa de Jesús,, por Fr. Angel María.....	777
"La Gran Reformadora,, por Fr. Amado.....	782
"En la Pila Bautismal,, por Fr. Florian del Carmelo Tere- siano.....	784
"Teresa de Cepeda y Teresa de Jesús,, por Fr. Eduardo de Santa Teresa	787
"Ensayo Litúrgico,, por Fr. B. de J. M.....	791
"Misiones Carmelitanas,, por Fr. Plácido M. ^a del Pilar.....	795
"Ama Teresa Jesusenari,, por Fr. Martín del Corazón de María.....	795
"Esperanza,, por don Antonio Gómez Gutiérrez.....	801
"Crónica Carmelitana,,.....	802
"Crónica General,,.....	806
"Solaces y Entretenimientos,,.....	812

GRABADOS

Imágen de Sta. Teresa, que se venera en Santiago de Chile, (pre-
miada por Su Santidad.

Sepulcro de Sta. Teresa.

El P. Gracián.

El Corazón de Sta. Teresa.

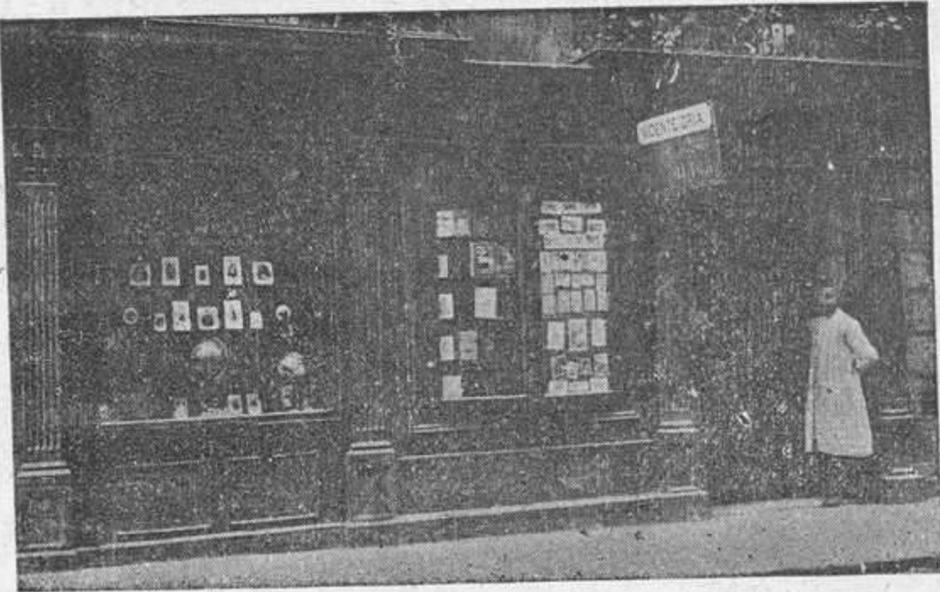
Claustro frente á la Celda donde fué Transverberada Sta. Teresa

Ilustraciones.

ESPECIALIDAD EN RECORDATORIOS

LIBRERÍA É IMPRENTA CATÓLICA
DE VICENTE ORÍA

MENAJE PARA ESCUELAS



ROSARIOS, MEDALLAS Y CRUCIFIJOS

TELÉFONO
18

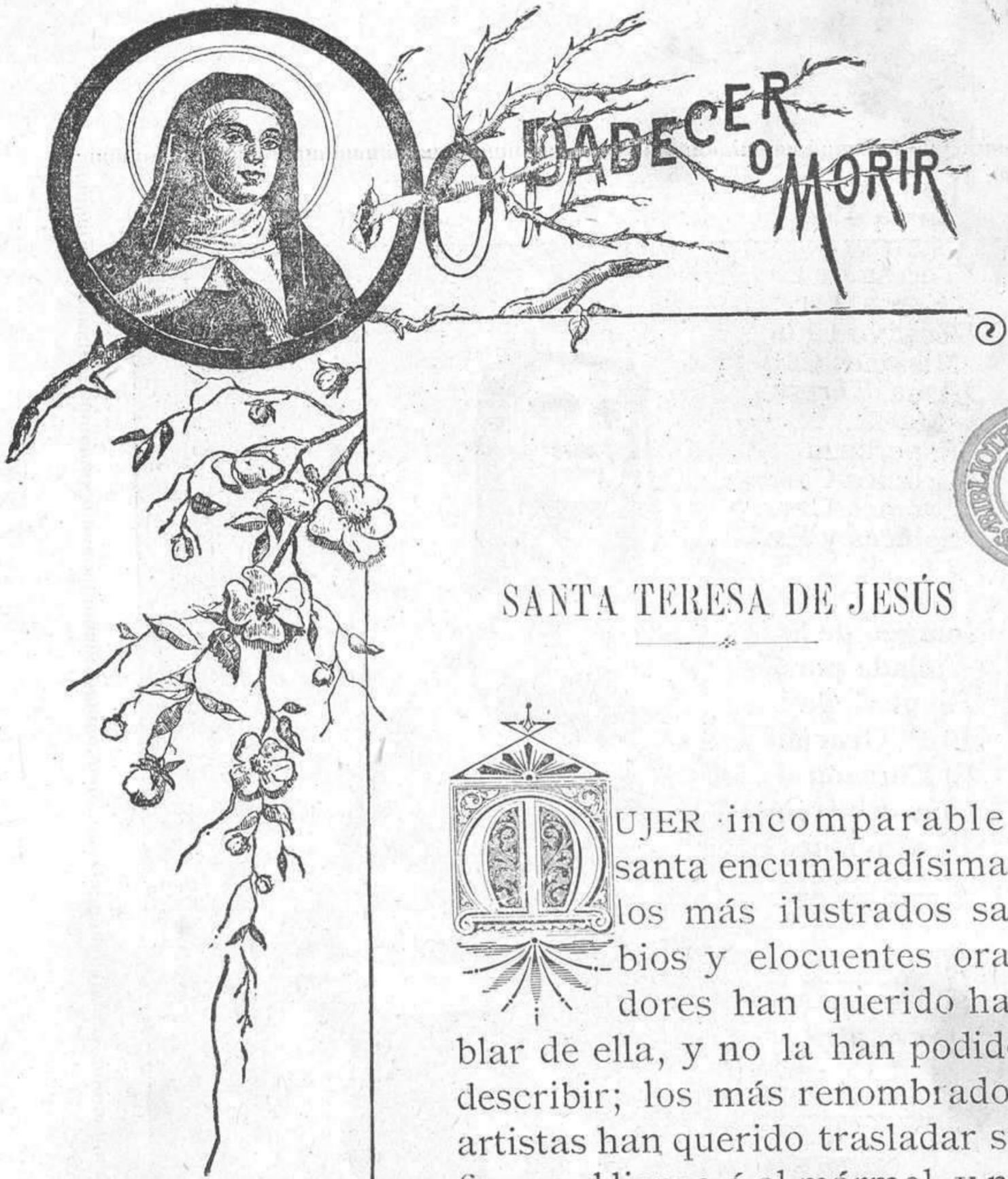
IMPRESA MONTADA CON LOS ÚLTIMOS ADELANTOS

ENCUADERNACIÓN Y LIBROS RAYADOS

PUENTE 16
SANTANDER

SURTIDO COMPLETO
EN
OBRAS LITÚRGICAS'
CIENTÍFICAS
Y
DE RECREO

PAPELERIA
Y
OBJETOS DE ESCRITORIO



SANTA TERESA DE JESÚS



MUJER incomparable, santa encumbradísima, los más ilustrados sabios y elocuentes oradores han querido hablar de ella, y no la han podido describir; los más renombrados artistas han querido trasladar su figura al lienzo ó al mármol, y no la han podido retratar.

Un Dominico, contemporáneo de ella, decía que Santa Teresa no era *mujer*, que era *hombre* y el *más hombre* de cuantos él había conocido: era *hombre* en la valentía, en los alientos esforzados, en las empresas gigantescas que acometía y llevaba á cabo.

Pero era también *mujer*: y la *más mujer* de cuántas han existido: era *mujer* por el amor, por



IMAGEN DE SANTA TERESA, QUE SE VENERA EN SANTIAGO DE CHILE.
Premiada por S. S. León XIII.

la ternura, por esa *amable malicia* que forma el carácter mujeril, que todo lo prevé ó adivina, y que les vale las mejores conquistas.

Era un ser endiosado, que parecía vivir en el cielo más que en la tierra: Jesús conversaba con ella, y la regalaba tiernísimamente: los ángeles y santos la asistían; la luz de la gloria la circundaba; la inspiración divina ilustraba su entendimiento; el divino amor inflamaba su voluntad.

Y á la vez el ser más humano se dejaba ver entre los resplandores de su santidad: en contacto con las realidades de la vida, semejantes á las que nosotros sentimos á nuestro alrededor, aquella santa no desatendía á ninguna, aun las que parecen más vulgares, demostrando en todo su gran sentido práctico, la nobleza y elevación de sus ideas, la rectitud de su conciencia, su conocimiento de los hombres, su habilidad en los negocios, su tacto exquisito, su gran fondo de bondad.

Alguien ha advertido ya, y nosotros también queremos notarlo, el contraste admirable y á la vez la armonía absoluta que existe entre estas cualidades de la mística española: entre su lado humano y su lado divino; entre la mujer, de cabeza organizadora y corazón valiente, y la santa, de amor seráfico y ardientes éxtasis; la una conversando con los hombres y grangeándose sus simpatías, la otra conversando con Jesús y gozando de intimidades divinas.

De este doble carácter que en Teresa de Jesús se revela en toda su hidalguía, de este doble aspecto, el humano y el santo que en ella descubrimos perfectamente armonizados, podemos aprender esta gran verdad, sobre la que conviene fijemos nuestra atención, porque es de importancia suma: que no hay oposición, ó pugna, ni puede haberla, que no hay cisma ni división entre lo humano y lo santo; que se puede ser hombre... ó mujer, con todos los afanes de la vida, con su carácter pe-

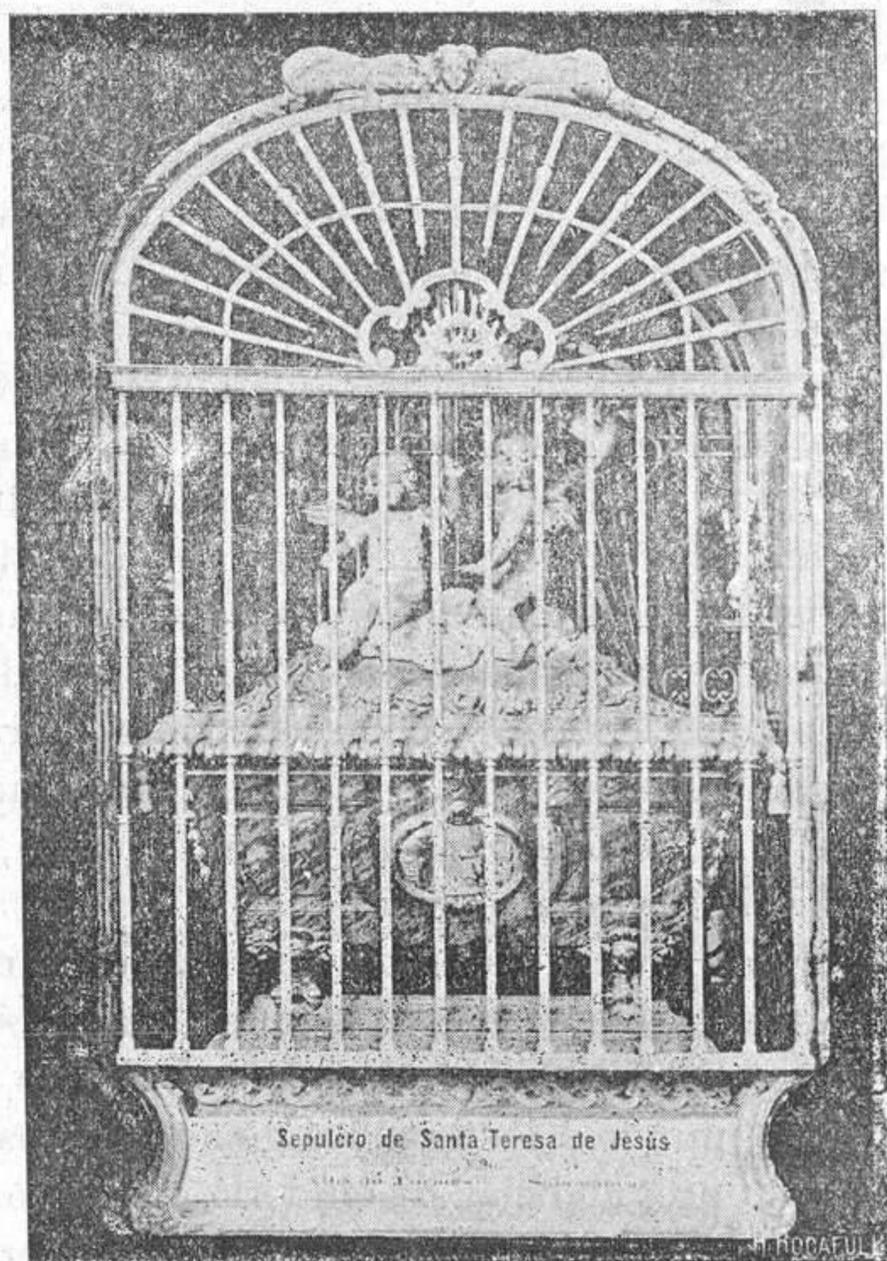
culiar, con los primeros impulsos de la naturaleza, con los deseos que brotan del corazón, con esos gritos que espontáneamente se escapan del alma; y á la vez ser santo, que sobrenaturaliza, que eleva al orden de la gracia todas esas manifestaciones de la personalidad humana, mientras en presencia de Dios y en una esfera invisible para nosotros, trabaja por levantar á una altura cuyas cumbres se esconden en los cielos, el edificio de su perfección espiritual.

Y así también se logra que converjan á los fines de la gracia los dones y prendas naturales, y la santidad se haga personal y tome el carácter que en cada cuál reviste el ser humano modificado por sus hábitos peculiares, por sus inclinaciones, por sus aptitudes, por sus deseos y aspiraciones. Lo cual se observa también en Santa Teresa de Jesús; pues su carácter aún como santa, aparte de otras manifestaciones que revelan aspectos muy hermosos todos y admirables, es, como advierte un crítico, muy español, muy castellano. Descendía Teresa de Jesús de esas arrogantes razas del riñón de Castilla que seguían al Rey más bien como amigos que como servidores, y compartían las glorias de sus conquistas, más que como salario de su trabajo, como fuero de su amistad. Así seguía Santa Teresa á Jesús, porque veía la bondad de la causa, porque consideraba la gloria que había en ir con Jesús y llevar su Cruz, no como los soldados mercenarios que siguen al Rey por la soldada. Por eso nada la espantaba y, como ella decía, solo hubiera dejado de servir á Dios si hubiera visto en ello pecado, pero jamás por los mayores sufrimientos y todos los trabajos del mundo.

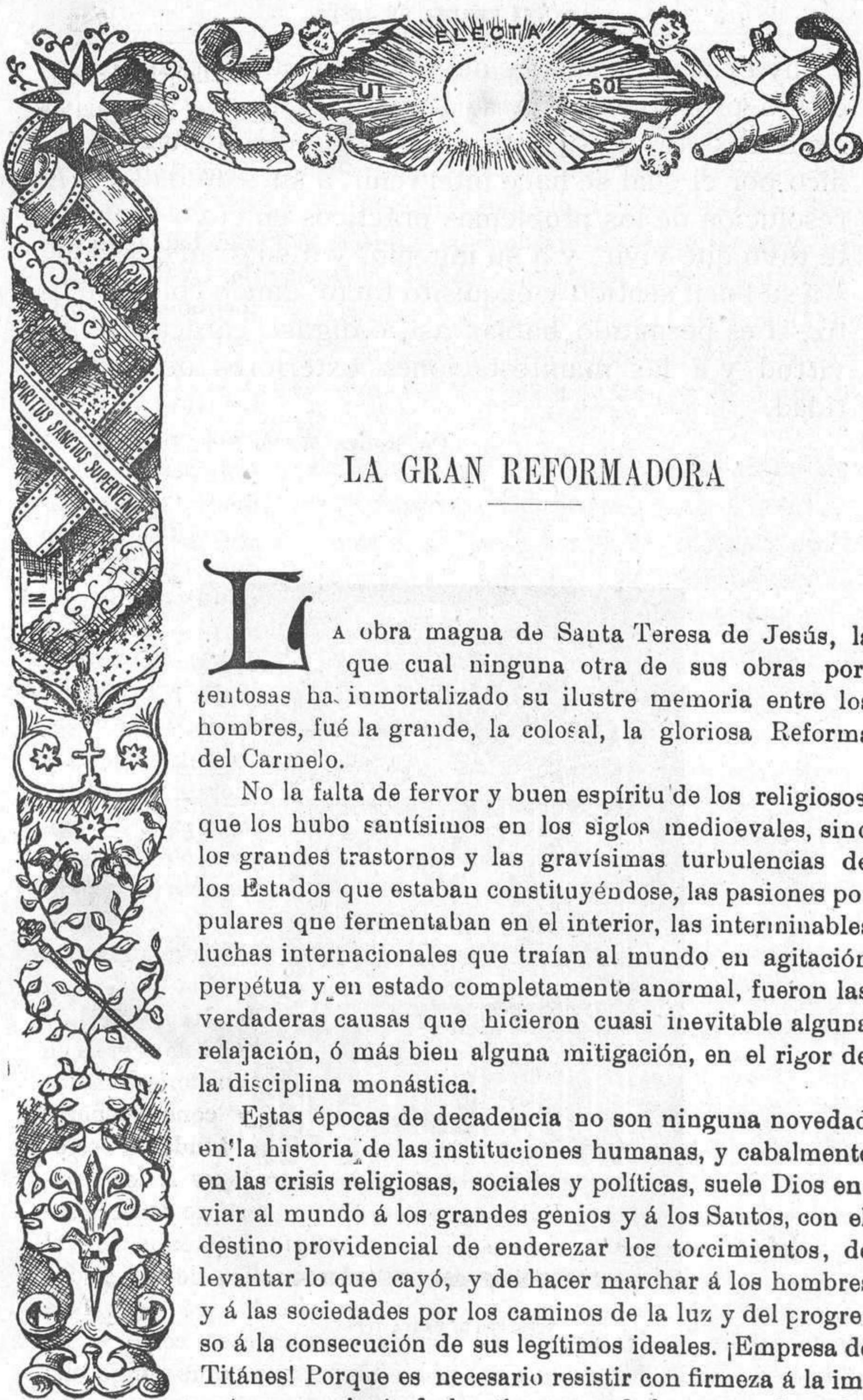
Así, coadunado por admirable manera lo natural y lo sobrenatural, lo humano y lo divino, logró Santa Teresa ejercer en todos los órdenes y sobre toda clase de personas, en su siglo y después de su siglo, tan avasalladora influencia cual ningún otro santo ha ejercido,

y cuya causa adecuada no se señala, atribuyendo este efecto prodigioso ni á su santidad sola ni sólo, á los grandes dotes de su natural, sino á ese conjunto armónico por el cual se hace intervenir á su santidad en la resolución de los problemas prácticos en cuyo ambiente tuvo que vivir, y á su ingenio, y á su gran corazón, y á su buen sentido y exquisito tacto, dando color y matiz, si es permitido hablar así, ó dígase carácter, á su virtud y á las manifestaciones exteriores de su santidad.

FR. ANGEL M.^a DE STA. TERESA.



SEPULCRO DE SANTA TERESA



LA GRAN REFORMADORA

LA obra magna de Santa Teresa de Jesús, la que cual ninguna otra de sus obras portentosas ha inmortalizado su ilustre memoria entre los hombres, fué la grande, la colosal, la gloriosa Reforma del Carmelo.

No la falta de fervor y buen espíritu de los religiosos, que los hubo santísimos en los siglos medioevales, sino los grandes trastornos y las gravísimas turbulencias de los Estados que estaban constituyéndose, las pasiones populares que fermentaban en el interior, las interminables luchas internacionales que traían al mundo en agitación perpétua y en estado completamente anormal, fueron las verdaderas causas que hicieron cuasi inevitable alguna relajación, ó más bien alguna mitigación, en el rigor de la disciplina monástica.

Estas épocas de decadencia no son ninguna novedad en la historia de las instituciones humanas, y cabalmente en las crisis religiosas, sociales y políticas, suele Dios enviar al mundo á los grandes genios y á los Santos, con el destino providencial de enderezar los torcimientos, de levantar lo que cayó, y de hacer marchar á los hombres y á las sociedades por los caminos de la luz y del progreso á la consecución de sus legítimos ideales. ¡Empresa de Titánes! Porque es necesario resistir con firmeza á la impetuosa corriente de los tiempos y de las costumbres, lu-

char con bravura con intereses ya creados, sufrir en silencio la contradicción de los buenos y de los malos, hacer frente al prestigio de las personas, á la sabiduría de los sabios y á la prudencia de los prudentes, y transfigurar, en fin, por completo el semblante de las cosas.

Varones eminentísimos por su ciencia y santidad habían intentado en diferentes ocasiones la Reforma del Carmelo. La Orden Car-



EL P. GRACIÁN DE LA MADRE DE DIOS.

melitana recuerda con profunda veneración y agradecimiento, entre otros muchos, los trabajos de reformatión realizados por el Beato Juan Soret y el Beato Bautista Mantuano; pero sea la gran Teresa de Jesús la mujer predestinada por Dios en sus sapientísimos y adorabilísimos consejos para llevar á glorioso término empresa tan gigantesca.

Reformadores de la talla de Teresa de Jesús no hay uno solo. Veréis en la historia del mun-

do grandes reformadores, y grandes capitanes, y conquistadores famosísimos de imperios; y filósofos insignes que fundaron sociedades, y prudentísimos legisladores que dieron leyes á los pueblos; pero veréis que los unos contaban con el prestigio de su nombre, y los otros con el prestigio de la autoridad, y éstos con el prestigio del dinero, y aquellos con el valor heroico de sus soldados y con el prestigio glorioso de su espada: lo que no habéis visto jamás en la historia del mundo es otro caso como el de Teresa de Jesús, esto es, que una pobre mujer, una pobre monja, ella sola, sin favores, sin recursos y sin prestigios, con la contradicción

de hombres ilustrísimos por sus letras y por sus virtudes, sin el apoyo de las autoridades eclesiásticas, con la oposición franca de las autoridades civiles, con la guerra desesperada de los poderes del infierno...y que sin embargo, á pesar de los unos y de los otros, contra los unos y contra los otros, llegó á transformar radicalmente toda una institución antiquísima y veneranda, volviéndola á sus primitivos rigores y asperezas. Eso hizo Santa Tesesa de Jesús. Su admirable Reforma ahí la tenéis, grande y floreciente, con la juventud y con la grandeza que le imprimió la gran Reformadora, extendida por todo el Orbe de la tierra, y predicando á todas las gentes la Religión de Jesucristo, y las glorias de su querida madre Santa Teresa de Jesús.

FR. AMADO.



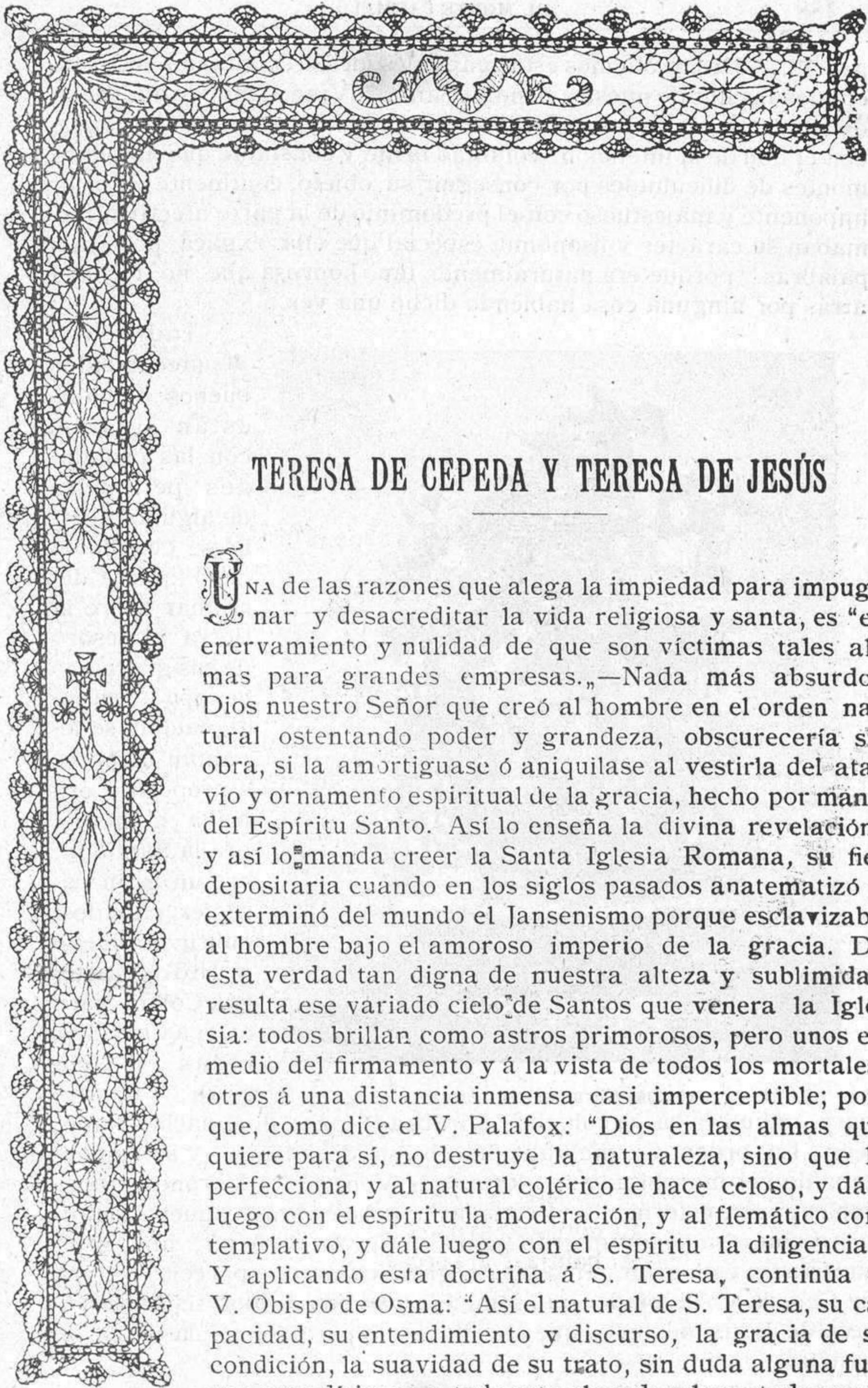
Yo.....real santa,
 Por eso, buen caballero,
 Tan apriesa
 En la Iglesia meter quiero
 A vuestra ahijada Teresa

—
 Cuando el agua limpia y clara
 Iba á echar á su cabeza
 Encendiósele la cara
 Sin saber lo que se reza.

—“Angel te hizo
 Yo ángeles no bautizo.
 Vuelve, niña, y dile á Dios
 Que venga un ángel y á vos
 Bautice: venga te ruego:
 Porque á mí
 Me ciega el fuego: ese fuego
 Que hay en tí:
 Tu bautizo es el martirio.”—
 Tal expresa
 El ministro en su delirio
 Al bautizar á Teresa.

—
 Ya de cristianar al ángel
 Formó la intención, al fin,
 Y entonces creyóle arcángel,
 Querubín y serafín:
 Todo junto
 Vió en ella punto por punto,
 Y así, al hacerla cristiana:
 —“Serafín en carne humana—
 Prorrumpió,—yo te bautizo...
 Y si á vos
 Dios en esta forma os hizo,
 Allá Dios:
 No le usurpo su derecho,”—
 Tal se expresa
 El ministro satisfecho
 Al bautizar á Teresa.

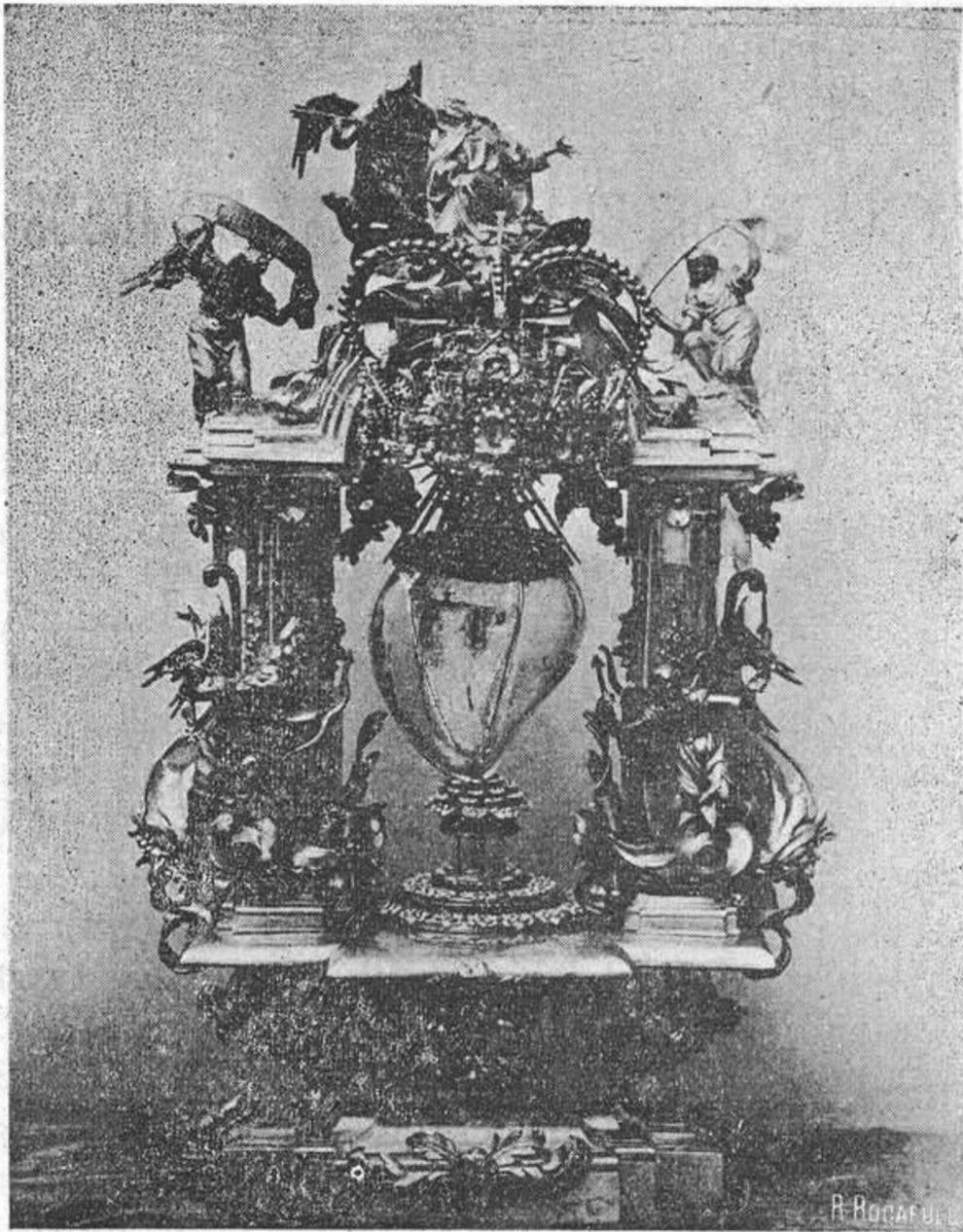
FR. FLORIÁN DEL CARMELO TERESIANO.



TERESA DE CEPEDA Y TERESA DE JESÚS

UNA de las razones que alega la impiedad para impugnar y desacreditar la vida religiosa y santa, es "el enervamiento y nulidad de que son víctimas tales almas para grandes empresas."—Nada más absurdo. Dios nuestro Señor que creó al hombre en el orden natural ostentando poder y grandeza, obscurecería su obra, si la amortiguase ó aniquilase al vestirla del atavío y ornamento espiritual de la gracia, hecho por mano del Espíritu Santo. Así lo enseña la divina revelación, y así lo manda creer la Santa Iglesia Romana, su fiel depositaria cuando en los siglos pasados anatematizó y exterminó del mundo el Jansenismo porque esclavizaba al hombre bajo el amoroso imperio de la gracia. De esta verdad tan digna de nuestra alteza y sublimidad resulta ese variado cielo de Santos que venera la Iglesia: todos brillan como astros primorosos, pero unos en medio del firmamento y á la vista de todos los mortales, otros á una distancia inmensa casi imperceptible; porque, como dice el V. Palafox: "Dios en las almas que quiere para sí, no destruye la naturaleza, sino que la perfecciona, y al natural colérico le hace celoso, y dále luego con el espíritu la moderación, y al flemático contemplativo, y dále luego con el espíritu la diligencia." Y aplicando esta doctrina á S. Teresa, continúa el V. Obispo de Osma: "Así el natural de S. Teresa, su capacidad, su entendimiento y discurso, la gracia de su condición, la suavidad de su trato, sin duda alguna fueron grandísimos; y todo esto elevado y levantado con la

gracia,, —Desarrollemos estas capitales ideas recordando los principales hechos de nuestra bendita Santa. —Vino al mundo adornada de riquísimas prendas naturales. Entendimiento claro y despejado con el don de la intención, voluntad firme y constante que arrollara montes de dificultades por conseguir su objeto, continente exterior imponente y majestuoso con el predominio de la parte afectiva, formaban su carácter y fisonomía especial que ella explica por estas palabras: "porque era naturalmente tan honrosa que no tornára atrás por ninguna cosa habiendo dicho una vez.,"



EL CORAZÓN DE SANTA TERESA

para impulsar la revolución Mirabeau; para dominarla, Napoleón. La orden Carmelitana lloraba su decadencia y se lamentaba de ver marchitada su gloria; sus Venerables Varones trabajaban por transformarla y reformarla; pero en vano, aquella gigantesca empresa pedía un gran genio, un gran carácter, una gran santidad y este gran genio y este gran carácter apareció. Teresa de Cepeda y Ahumada, que sometida y unida á Dios se llamó Teresa de Jesús: he ahí la que el cielo envió para colmar la tierra de gracia.

¿Qué hubiera sido de ella sino sigue la voz de Dios? Mu-

Todos los acontecimientos buenos ó malos están ligados con las cualidades personales de algunos hombres; cuando el cielo quiere derramar sobre la tierra el tesoro de sus gracias, ó la copa de su indignación, se levantan hombres á propósito; ora brilla el genio, ora la Santidad, ora un gran carácter; para descubrir un nuevo mundo, Cristóbal Colón; para extraviar las ideas en Religión, Voltaire;

chos han querido contestar á esta pregunta formulando juicios, unos extraviados, otros atrevidos, algunos asáz ingeniosos. Nosotros abandonando el camino de las conjeturas y dejando sin descifrar ese contingente problema diremos para gloria de Dios, de la Santa y de la humanidad, que amó á Dios, que su gran corazón buscó hartura en el Océano de bondad y amor, y corrió á satisfacer su sed á la cristalina fuente de todos los bienes y gracias donde halló la vida muriendo.

Herida vais del Serafin Teresa
Corred al agua cierva parda y blanca
Mas la fuente de agua que os aguarda,
También es fuego y de abrasar no cesa.

Que el ser esclava del divino amor no enervó sus energías, á la vista está, basta recordar sus hechos. Un espíritu emprendedor que no conoce barrera, una voluntad tenáz que levantára treinta y dos conventos contra todos los esfuerzos del mundo y del demonio, una alma grande que, clavados sus ojos en Dios, recibe lo dulce y amargo, los goces y las penas con la misma templanza, y todo esto suavizado y embalsamado con las virtudes sociales informadas por la caridad que le alientan á tratar con los supremos jefes de la Iglesia y del Estado, y granjearse su amor: he aquí el cuadro que presenta Teresa cuando se apellidó de Jesús.

Solo haber levantado la bandera de la Reforma y haberla clavado en las principales poblaciones de España, sin más ayuda que su grande alma, ni otro amparo que su gran corazón, es un acto tan heróico que le inspiró á uno de nuestros poetas estos versos:

¿Cómo subís por la montaña espesa
Del rígido Carmelo tan gallarda
Que con descalzos pies no os acobarda
Del alto fin la inaccesible empresa?
Serafin cazador el dardo os tira
Para que os deje extática la punta
Y las plumas se os quedan en la palma.
Con razón vuestra ciencia el mundo admira,
Si el Seráfico fuego á Dios os junta
Y cuanto veis en él traslada el alma.

Y si se tiene en cuenta lo que dice el V. Palafox: "más fácil es fundar tres Religiones que reformar una sóla, porque al criar no pone impedimento la naturaleza, pero al corregirla y ponerla en camino, la pone, y la que tuvo que sufrir, cuando como ella dice en las fundaciones: unos decían que estaba loca, otros esperaban el fin de aquel desatino y otras cosas semejantes, y en una de sus cartas:

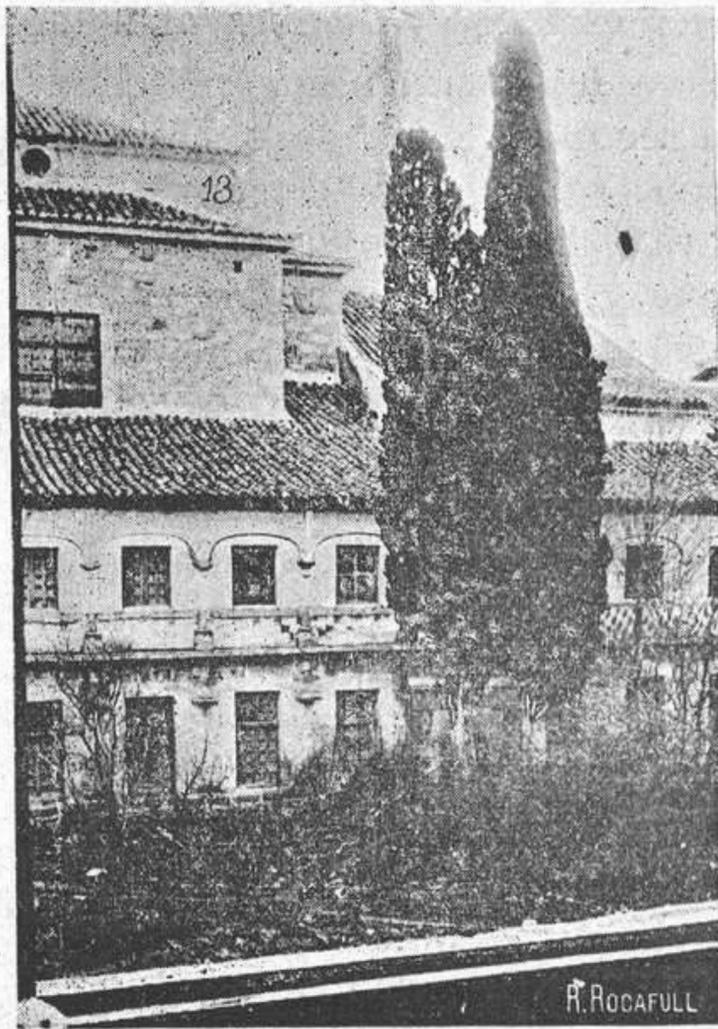
—“He sentido muy mucho ver por mí tanto desasosiego y escándalo en la ciudad y tantas almas inquietas que, las descomulgadas eran más de cincuenta y cuatro,, se verá cuánta razón tuvo Gre-

gorio XIII al llamarla "milagro de su sexo,, y Pío IX admirado exclamase: "oh qué gran Santa es Santa Teresa de Jesús.,"

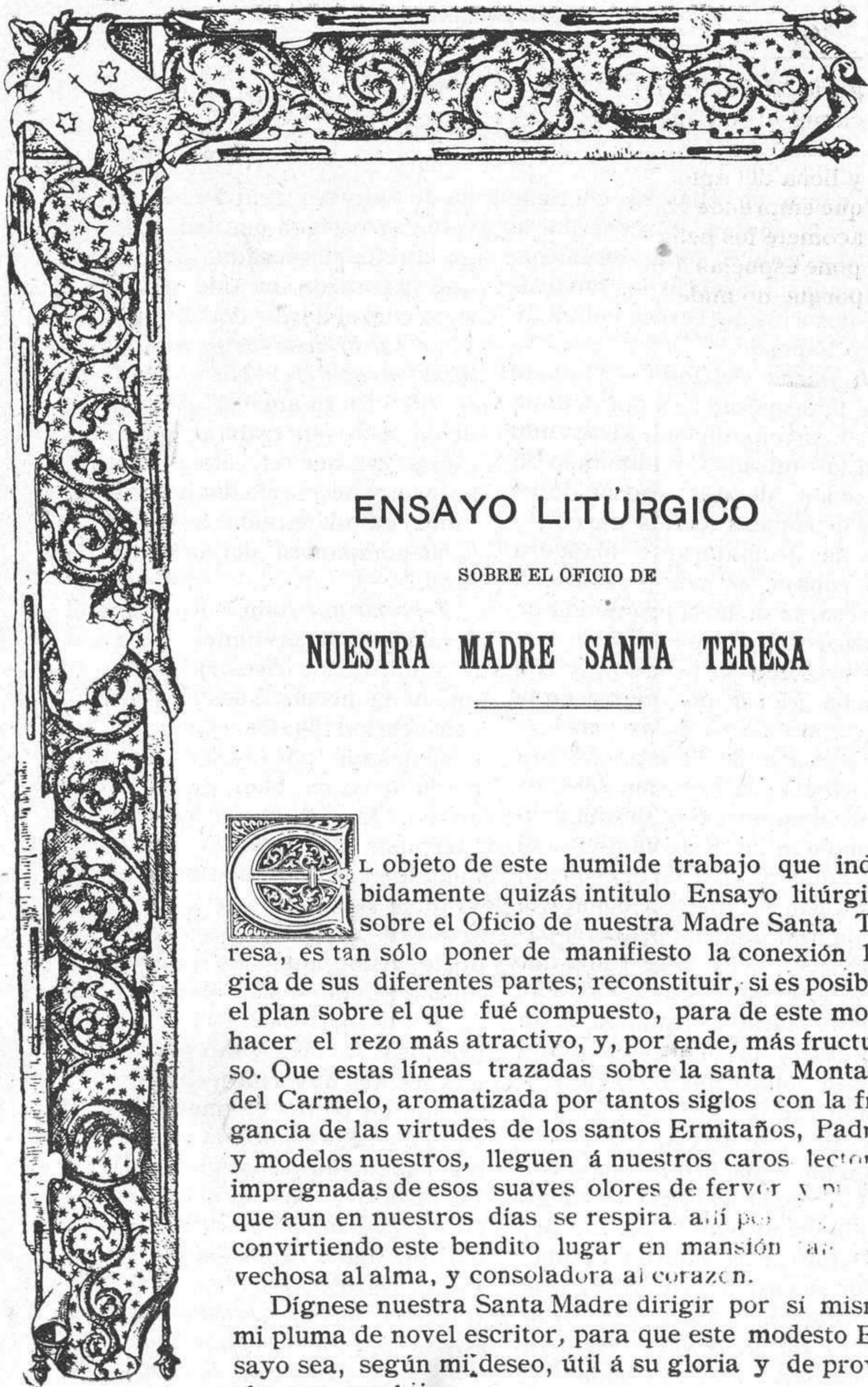
Esto y más obró Teresa de Jesús embestida de la gracia divina y llena del amor divino que es, como dice un piadoso escritor: "el que emprende cosas grandes, el que no rehusa los trabajos, el que acomete los peligros, el que esfuerza los corazones flacos, el que pone espuelas á los negocios, el que hace atrevidos á los cobardes, porque no mide las dificultades con la razón sino con el deseo.,"

FR. EDUARDO DE STA. TERESA.

Colegial de Burgos



Claustro interior, jardín de la Encarnación de Avila
frente á la celda donde fué transverberada Sta. Teresa.



ENSAYO LITÚRGICO

SOBRE EL OFICIO DE

NUESTRA MADRE SANTA TERESA

EL objeto de este humilde trabajo que indebidamente quizás intitulo Ensayo litúrgico sobre el Oficio de nuestra Madre Santa Teresa, es tan sólo poner de manifiesto la conexión lógica de sus diferentes partes; reconstituir, si es posible, el plan sobre el que fué compuesto, para de este modo hacer el rezo más atractivo, y, por ende, más fructuoso. Que estas líneas trazadas sobre la santa Montaña del Carmelo, aromatizada por tantos siglos con la fragancia de las virtudes de los santos Ermitaños, Padres y modelos nuestros, lleguen á nuestros caros lectores impregnadas de esos suaves olores de fervor y de amor que aun en nuestros días se respira allí por el rezo, convirtiendo este bendito lugar en mansión tan provechosa al alma, y consoladora al corazón.

Dígnese nuestra Santa Madre dirigir por si misma mi pluma de novel escritor, para que este modesto Ensayo sea, según mi deseo, útil á su gloria y de provecho para sus hijos.

PRIMERAS VÍSPERAS

LOS DESPOSORIOS

Cuanto en ellas se contiene lleva la marca y recuerda la idea de estar á todas luces consagradas à celebrar los místicos desposorios de Teresa con el divino Esposo.

Primera antífona.—Al modo que la desposada va por delante en el cortejo nupcial, atrayendo á sí las miradas y llamando la atención de los espectadores por la riqueza de los atavíos y por la deslumbrante blancura del ropaje, así nos presentan á Teresa, la dichosa prometida de Cristo, ó más bien ella misma se nos presenta la primera, y con mucha gloria por cierto en la expresión *Zelo zelata sum*.

La gloria de Teresa, su obra principal es la Reforma del Carmen, su nombre está íntimamente unido al de Reformadora: el uno llama al otro en el espíritu, y aun por eso aparece como Reformadora desde la primera palabra del Oficio. Digna hija del glorioso Profeta cuya obra viene á restaurar, consumida de un solo deseo, la honra del divino Esposo, como Elías, no tiene otra pasión que la gloria de Jehová, toma de él su divisa, y de su corazón abrasado brota, á modo de salutación, la palabra de fuego nacida del ardiente corazón del santo Patriarca, Padre y Fundador de su Orden: *Zelo zelata sum pro honore Sponsi mei Jesu Christi qui dixit mihi: Ut vera sponsa meum zelabis honorem*.

Segunda antífona.—Ni nos

ha de extrañar el ardor de este celo cuyo origen nos indica luego la feliz desposada, diciendo que su corazón ha sido atravesado con el dardo del amor divino: *Vulnerasti cor meum, Domine, ardenti cuspide charitatis tuæ*. En su amor á Jesús, arde en deseos de trabajar por su gloria, ya que el celo es fruto natural y necesario del amor divino, como la envidia es inseparable compañera del amor profano.

Tercera antífona.—En la tercera antífona invítanos Teresa á admirar los ricos presentes que le ha hecho Nuestro Señor con ocasión de los esponsales, comenzando por el clavo de su mano derecha que le dió por anillo: *Clavo dexteræ tuæ subarrhasti me, Domine*, y continuando por la corona que le puso sobre la frente, *et tanquam sponsam decorasti me corona*: doble visión que nos refiere la misma Santa en su Vida.

Cuarta antífona.—Con tan preciosos favores y tan peregrinas señales de ternura ha subido tan de punto el amor, que, sintiéndose desfallecer y próxima á sucumbir á la violencia de sus ardores, pide gracia y socorro: *Fulcite me floribus, stipate me malis, quia amore languo*. *Sostenedme con flores, fortalecedme con frutos odoríferos, porque languidezco de amor*. No satisfacen su celo los buenos deseos de santidad per

sonal: *Fulcite me floribus*, necesita obrar y padecer porque su Esposo sea conocido y amado: *stipate me malis*. O padecer, ó morir: *amore languero*.

Quinta antífona.—Mas no nos engañamos con esto, puesto que no son los preciosos presentes que, como testimonio del amor del divino Esposo recibió la desposada, la causa del encendido deseo que ella tiene de unirse á Él. Ni los favores espirituales, visiones, éxtasis, etc., ni la gloria que de ahí se le sigue es lo que ella busca en las relaciones y en el trato con Jesús, no: *Mihi absit gloriari*: lo que ama en Jesús es á Jesús mismo, su amor á la humanidad manifestado por la pasión y muerte de cruz. Ama á Aquél que padeció y murió por ella, y como el amor tiende á la unión, para más asemejarse, toda su ambición es padecer con Él y por Él: *nisi in cruce Domini nostri Jesu Christi*. No son los placeres del mundo lo que desea, sino los desprecios, las humillaciones y los padecimientos que fueron el patrimonio de su Amado: *Per quem mihi mundus crucifixus est et ego mundo*.

CAPÍTULO.—No deben de excitar nuestro asombro y admiración estos sentimientos tan diferentes de los que la naturaleza inspira, sobre todo á los jóvenes, ya que el secreto de ellos nos lo revela Teresa en las palabras del Capítulo: “Deseé,—dice—, la inteligencia, y fuéme dada; pedílo, y vino á mí el espíritu de sabiduría. Lo he preferido á los reinos y tronos, y

en su comparación he reputado por nada las riquezas. *Optavi et datus est mihi sensus, et invocavi et venit in me spiritus sapientiae, et praeposui illam, regnum et sedibus, et divitias nihil esse duxi in comparatione illius*

Tras esta luminosa explicación ya no nos sorprende una elección tan contraria á los ojos de la carne, pero de nuestros corazones agradecidos sube á los labios el cántico de acción de gracias: *Confiteor tibi Pater, Domine caeli et terrae, quia abscondisti haec á sapientibus et prudentibus et revelasti ea parvulis*. Gloríficote, Padre, Señor de cielo y tierra, porque ocultaste estas cosas á los sabios y prudentes del siglo, y reveláste las á los pequeñuelos.

Hasta aquí hemos contemplado holgada y amorosamente á la desposada, á quien ya conocemos, dado que ella propia se ha dignado hacernos leer en su corazón la grandeza, la naturaleza y los motivos de su amor. Procedería ahora, conforme el uso recibido, que se nos presentase al Esposo. Mas ¿á qué fin? ¿No dice el Apóstol: *Si quis non amat Dominum nostrum Jesum Christum, sit anathema*? Si alguno no ama á nuestro Señor Jesucristo, sea anatema?—Pasaremos, pues, sin demora á las condiciones del contrato de esponsales, y á los motivos que han guiado la elección del celestial Esposo, con el versículo del himno y la antífona del Magnificat.

V.º y R.º.—Condición indispensable para llegar á la unión divina es la renuncia de todo

lo criado, el completo y absoluto desprendimiento de las criaturas, el olvido mismo de cuanto no es Dios y para Dios: de aquí que no pueda pretender el honor de las místicas bodas quien no estuviese dispuesto á dejar su patria y renunciar á los santos goces de la amistad: *Obliviscere populum tuum*; á sacrificar sus bienes y su fortuna, *et domum*; á romper los lazos tan fuertes y dulces de la familia y de la sangre, *patris tui*. Por grandes que sean por otra parte las cualidades, las virtudes mismas de esta alma, no atraerán las miradas ni ganarán el corazón del divino Esposo: *Et concupiscet Rex decorem tuum*. Sabemos, y al leer este versículo recordamos, las demoras de Teresa en él cumplimiento de este sacrificio completo y absoluto, y cómo ellas retardaron largos años la hora feliz en que le fué dado oír estas dulces y consoladoras palabras: "*En adelante como verdadera esposa celebrarás mi honor*."

Antífona del Magnificat.—Ni más ni menos que por haber llenado tales condiciones fijó Teresa la elección del divino Desposado, y también, como nos lo declara El en esta antífona, por que la hallaba apta para el fin que se propusiera al contraer es-

(Se continuará)

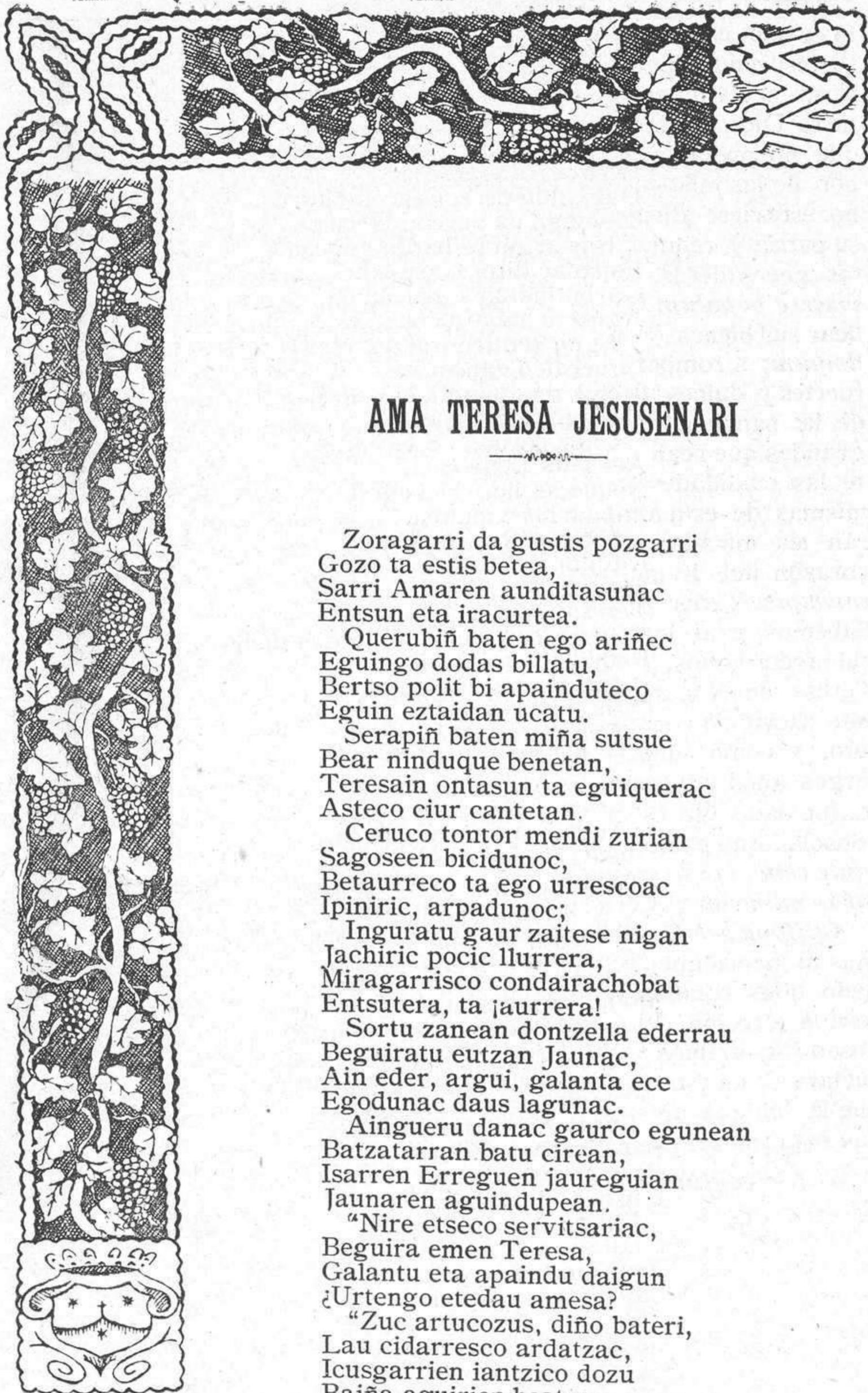
te espiritual desposorio que, como veremos luego, fué la Reforma de la Orden del Carmen. Porque ya Teresa ha concebido el designio de reducir á sus hermanas á la práctica de la Regla primitiva, de la verdadera Regla dada por Dios al Carmen, y ya ha comunicado el intento á varias de sus más fervorosas compañeras: *Quaesivi in sponsam mihi eam assumere. Doctrina enim est disciplinae Dei*; y en el entretanto dedícase cuanto le es posible á penetrarse bien del espíritu de la regla para ponerla en práctica: *et electrix operum illius*.

Conocidos los desposados y expuestas las condiciones y los motivos de tal alianza, réstanos ver cómo se ha conseguido el intento y realizado el designio, lo cual será materia de los tres nocturnos de los Maitines. Asistimos en el primero á los preparativos y preliminares de la Reforma; en el segundo estudiaremos más especialmente á la Reformadora, penetrando en su interior para contemplar los sentimientos que la sostienen en el cumplimiento de su obra; en el tercero veremos terminada la Reforma con todo el esplendor de sus fecundos resultados.

¡Amor y reconocimiento á nuestra Madre Santa Teresa!

FR. B. DE J. M.





AMA TERESA JESUSENARI

Zoragarri da gustis pozgarri
Gozo ta estis betea,
Sarri Amaren aunditasunac
Entsun eta iracurtea.

Querubiñ baten ego ariñec
Egingo dodas billatu,
Bertso polit bi apainduteco
Eguin eztaidan ucatu.

Serapiñ baten miña sutsue
Bear nindueque benetan,
Teresain ontasun ta eguiquerac
Asteco ciur cantetan.

Ceruco tontor mendi zurian
Sagoseen bicidunoc,
Betaurreco ta ego urrescoac
Ipiniric, arpadunoc;

Inguratu gaur zaitese nigan
Jachiric pocic llurrera,
Miragarrisco condairachobat
Entsutera, ta jaurrera!

Sortu zanean dontzella ederrau
Beguiratu eutzan Jaunac,
Ain eder, argui, galanta ece
Egodunac daus lagunac.

Aingueru danac gaurco egunean
Batzatarran batu cirean,
Isarren Erreguen jaureguian
Jaunaren aguindupean.

“Nire etseco servitsariac,
Beguirta emen Teresa,
Galantu eta apaindu daigun
¿Urtengo etedau amesa?

“Zuc artucozus, diño bateri,
Lau cidarresco ardatzac,
Icusgarrien iantzico dozu
Baiña aguirien beatzac.

“Zuc ordaucozu, beste bateri,
Urré gorrisko orratza,
Ari, lora ta ispillue be
Coroi bat eizu ta ez latza.

“Urrengoari, sorrostu ondo
Espata iru ertzeoa,
Quiscaldu orregas aren biotza
Ta eingo da zure antzeoa.”

Isar argui ta bardingabeac
Españac ditus Gastelan,
Garbi, bici ta sutsuena da
Aguertu zana Avilan.

Egun sentico isarrac eta
Eguerdico egusquiac,
Motel, ilun, zíquiñ eta otsac
Onen parean arpeiac.

Onen cerua da gastetatic
Atsecabe ta nequea,
Nequetan iaio, bici eta il
Zalaco bere maitea.

¡Oh amodioaren isate
Iraqiñ, gori, indartsue!
Iscuntza onen ispillue da
Teresain guibel gartsue.

Zaspi urte daus, ta iguesca doa
Rodrigo nebachoagas,
Baltzen artean zabaldutera
Jesus martirioagas.

Amodio eucan cintsoa,
Bici, leial ta sutsue,
Amodio merecidu ebana
Jesusen escoi escue

Aingueruaren iantzie baiño
Gueio zan zoragarrie,
Eguin ezpazan lendic, Jesusec
Cerue eingutsen barrie

Aita beticon Seme dontsue
Aguertu iacon bein baten,
Mutilcho iantzi, itandueta
Modu onetan esaten:

—“¿Icena celan dozu umea?”
—“Nic Teresa Jesusena;”
—“¡Zuc barris celan dozu mutico?”
—“Ba nic Jesus Teresena.”

Luma zuridun uso eder onec
Bardingabea gustian,
Bere abia susen duten dan
Igarla-aundien mendian.

Eliasec ebazan banatu
Baalén guzur-igarlac,
Teresain lumac ondatucoitu
Lutero ta bere icaslac.

Biotz onetan erne cirean
Guizon nai emacumenac,
Ogueta amar bacartade, ta
Españan ciran onenac.

Amasei bacartade cin cituen
Andrascoentsat bacarric,
Guizonentzaco amalau, danac
Siscu ta macur bat baric.

¿Ez da menturas au bicidunan
Andra baiño oba bizardiun?
Bere eguiquerac iracurri ta
Baiets aterast lau ordun.

Guizon ezta alan iantziarren bat
Au da, pracac ta chapela,
Ez, oriezta, onetaraco
Aracatu ondo guibela.

Contu atera ba, Teresari
Billatu eutsasan Jaunac
Ichasoa lez biotz aundia
Salomoni lez garaunac.

Serapiñ batec ¡ce miraria!
Dacar espata sorrotza,
Biriec urtu, erraiac bistu,
Quiscaldu eutsan biotza.

¿Miragarrisco emacumea,
Celan daucozu biotza?
Oinicaurrera bicitza baiño
Gozoago da eriotza.

Loren ta isarren Erregueagas
Gaur eguin zara mentatu,
Elorri latza legueche zara
Sagar gozora aldatu.

Garrasta luce ta mardulenac
Datos beti Libanotic,
Jaquiturian mardulagoa
Teresa da lenengotic.

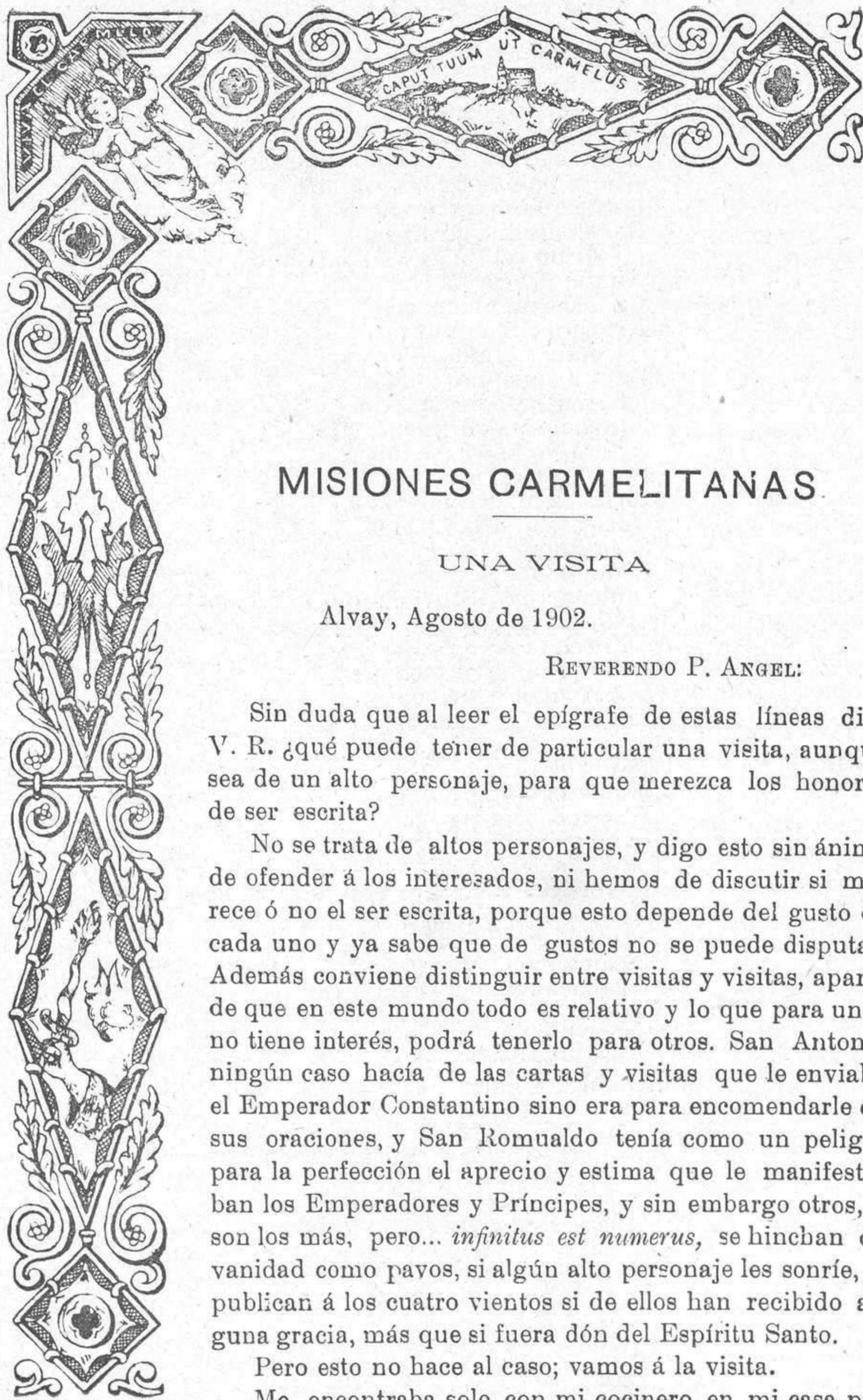
Larrosic eder ta politena
Danetan Jericocoa,
Cabeliñ eta zaspi isar baiño
Oba da onen burucoa.

Siongo pago eta lesarrac
Bardingabeac mendian,
Gorachoago onec chunchurra
Carmengo tontor zurian.

¡Oh uso zuri Siongo lora
Carmentarren iracasla!
Bedeincatu gaur mendi orretic
Bada nas ni zure icasla.

Martin Mariaren biotz
garbico—Carmentar Ortos dunec

FR. MARTÍN DEL CORAZÓN DE MARÍA



MISIONES CARMELITANAS.

UNA VISITA

Alvay, Agosto de 1902.

REVERENDO P. ANGEL:

Sin duda que al leer el epígrafe de estas líneas dirá V. R. ¿qué puede tener de particular una visita, aunque sea de un alto personaje, para que merezca los honores de ser escrita?

No se trata de altos personajes, y digo esto sin ánimo de ofender á los interesados, ni hemos de discutir si merece ó no el ser escrita, porque esto depende del gusto de cada uno y ya sabe que de gustos no se puede disputar. Además conviene distinguir entre visitas y visitas, aparte de que en este mundo todo es relativo y lo que para unos no tiene interés, podrá tenerlo para otros. San Antonio ningún caso hacía de las cartas y visitas que le enviaba el Emperador Constantino sino era para encomendarle en sus oraciones, y San Romualdo tenía como un peligro para la perfección el aprecio y estima que le manifestaban los Emperadores y Príncipes, y sin embargo otros, y son los más, pero... *infinitus est numerus*, se hinchaban de vanidad como pavos, si algún alto personaje les sonríe, y publican á los cuatro vientos si de ellos han recibido alguna gracia, más que si fuera dón del Espíritu Santo.

Pero esto no hace al caso; vamos á la visita.

Me encontraba solo con mi cocinero en mi casa pa-

rroquial de Alvay, y no crea que porque digo casa parroquial se trata de algún palacio ó casa elegante, basta decir que todo su tejado es de ramas y hojas de árboles, y después de haberme calentado los cascos un buen rato con este difícil lenguaje malayal ó malavar, paseaba por el bosque que esconde como un nido de pájaros la casa y Parroquia. Absorto en mis meditaciones al contemplar cerca de mí un niño pagano, á quien he aconsejado varias veces que se haga cristiano y siempre rehúsa sin duda porque toda su familia es pagana ó más bien porque no le ha llegado la hora de Dios, vino á distraerme un grito del mismo niño que me decía que venían tres Padres misioneros. Corrí al encuentro de ellos y luego reconocí á los Padres Juan José, Julián y Ángel, que de Ernáculan venían á visitarme. Grande fué nuestra alegría, porque además de ser hermanos y todos españoles, es un consuelo para el misionero poder conversar un rato con alguna *persona*, ya que viviendo las más de las veces en los bosques no encuentra sino casi salvajes que si bien es verdad que son dóciles y respetan al misionero, su crasísima ignorancia, el convencimiento profundo que tienen de su grande inferioridad, la pobreza en que viven, su morada en los bosques, todo contribuye á hacer de ellos pobres gentes sin educación ni instrucción, que no discurren y obran como máquinas.

Así nuestro encuentro fué cariñosísimo. Les conduje á casa y, después de descansar y conversar un rato, dije á mi cocinero que preparara todo lo necesario para la cena, y esta que fuera buena.

Aquí comenzaron mis apuros. Eramos cuatro y solo tenía en casa un cubierto, vasos tenía dos, servilletas dos y platos ya podía disponer de media docena, y no podía pedir á nadie que me prestase, puesto que en este país nadie usa ni cucharas ni servilletas ni platos, sino es algún europeo empleado en los ferrocarriles ó altas oficinas. Ya ve la pobreza con que vive el misionero. (1)

¿Qué hacer? era doloroso para mí no poderles obsequiar ya que habían tenido la delicadeza y atención de venir desde tan lejos á visitarme pero no estaba en mi mano el remedio. Entonces dije á los Padres: ya saben lo que es un misionero; todo lo que hay en casa es para VV. RR. pero he de decirles que tan solo tengo en casa un cubierto y dos vasos.

(1) El misionero no tiene para vivir otra cosa que el estipendio de la misa, y esta le viene de Europa, y con esta limosna tiene que comer, vestirse, calzarse, arreglar su casa, pagar el cocinero, la lavandera, hacer limosnas y muchas veces en lugar de cobrar de las pensiones de su ministerio tiene que hacerlo gratis y aun pagar ó dar limosna á aquellos de quienes él debía recibir la retribución, por lo pobres que son estas gentes. No tiene otra cosa el misionero sino recibe alguna limosna de alguna persona de Europa.

No importa, ya nos arreglaremos, me contestaron.

Cuando llegó la hora de la cena, puse el cubierto que tenía al Padre Juan José como Vicario del Convento de Ernáculam, y para nosotros discurrimos hacer cucharas con hojas de árbol, un poco retorcidas y sujetas con un pedazo de leño. Se celebró la idea con gran regocijo y en animada y alegre conversación, cenamos casi me atrevo á decir opíparamente. No faltó quien dijo, aunque no en son de queja: si algunas personas de España que nos conocen presenciaran esta cena..., pero no le dejamos concluir temiendo que pudiera entristecer nuestra expansión tan justa y santa.

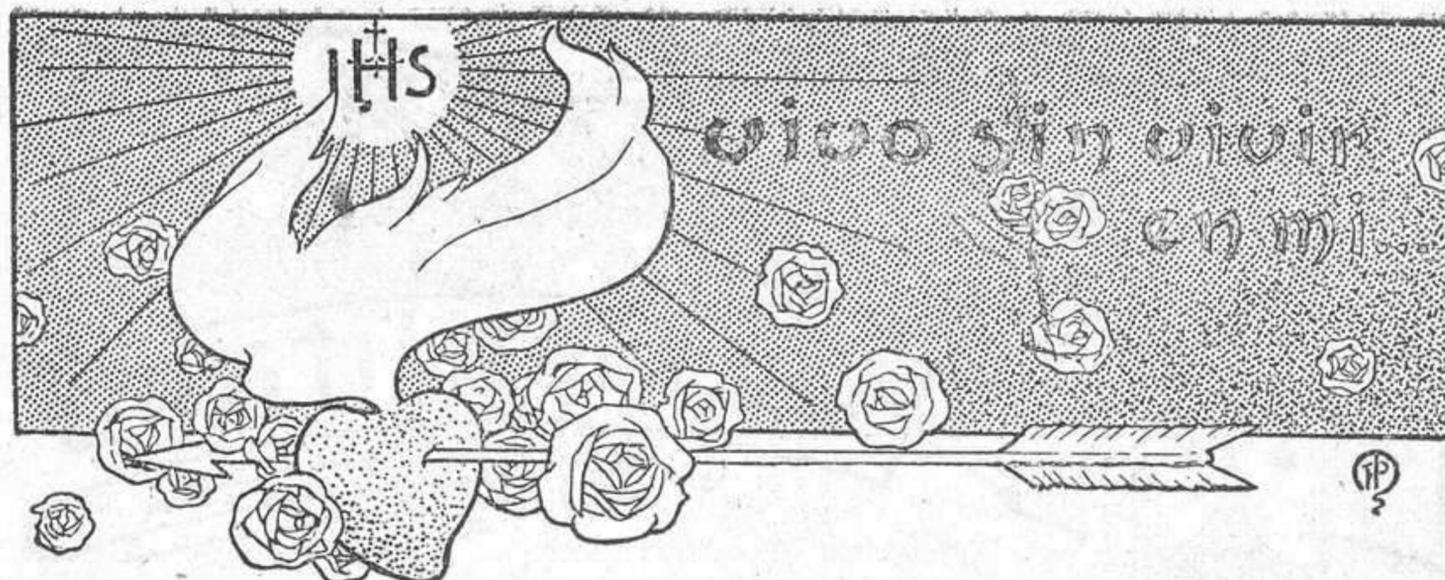
Llegó la hora de acostarse y otro apuro para mí, tan solo tenía dos camas, y son bien sencillas las camas que usamos aquí, pues solo constan de unos banquillos de madera con cuerdas, una estera, una almohada y un cobertor sencillo y fino. Les dije que solo tenía mi cama y otra, las cuales podían usar dos de ellos que tuvieran más necesidad, pero no quisieron y rehusando todos la comodidad para cederla al hermano, arreglaron al fin que durmiera yo en mi cama y el P. Juan José en la otra, y los otros dos pasarían la noche en una silla.

Sentía yo en el alma no poderles ofrecer una cama regular para que pudieran descansar puesto que venían de lejos, pero como he dicho antes ellos son misioneros y se encuentran en las mismas condiciones que yo y así no extrañaron mi pobreza. Ellos quedaron contentos y todos nos alegramos de la entrevista. Al siguiente día después de celebrar y tomar un modesto desayuno marcharon otra vez á Ernáculan.

Con esta pequeña relación podrá comprender V. R. la estrechez con que vive el misionero, que si no le aflige por lo que toca á su persona, puesto que pensando en ganar almas á Dios se contenta con lo indispensable para vivir, le aflige algunas veces porque no puede ayudar á estos pobres cristianos, y por falta de recursos no puede separarlos de los peligros que el diablo les presenta para apartarlos de la fe.

Iba á cerrar esta carta y recibo orden de nuestro Excmo. Arzobispo P. Bernardo, para que ponga mi residencia en Trichur, capital del reino de Cochin y me alegro porque así seré el primero que reciba y hospede á los nuevos misioneros que vengan de Europa; allí me tendrá pues á su disposición. Para la dirección, Cochin State Trichur.

FR. PLÁCIDO M.^a DEL PILAR.
C. D. Mis. Apost.



ESPERANZA

Despierta alegre, alma mía
recobra fuerzas y amor
y ufana canta las glorias
del aureo siglo español.

Despierta ya, patria amada,
bendita y noble nación
y rinde hoy culto à Teresa
y llegue al cielo hoy tu voz

Cantando glorias que fueron,
cantando glorias que son
recuerdos de una grandeza
cuya medida fué el sol.....

.....

Consuélate, pueblo mío,
consuélate en tu dolor,
y si te arredra el presente
del porvenir corre en pos...;

Serás de nuevo gigante
serás de nuevo león
si á tu bandera acogido
con religioso fervor
veneras hoy en Teresa
bendita constelación
que al reflejarse en la tierra
dones reparte de Dios.

.....

Despierta, sí, patria mía,
despierta noble nación
y escucha al angel que canta
que en tu bandera hay honor
mientras en Alba se adore
de Teresa el Corazón.

ANTONIO GÓMEZ GUTIÉRREZ,
Presbítero.



PROFESIÓN RELIGIOSA—Santiago de Chile.—Agosto de 1902. -MUY REVERENDO P. DIRECTOR DE EL MONTE CARMELO

Honda sensación ha causado en la sociedad santiaguina la conmovedora ceremonia celebrada últimamente en la Iglesia del Monasterio de las Carmelitas Descalzas de San José.

La señorita Gertrudis Molina y Arza, de 22 años de edad, halagada por cuanto el mundo y la naturaleza puede ofrecer estaba allí tras espesas rejas de rodillas en una alfombra de frescas y hermosas flores, convertida en una humilde novicia, bajo el nombre de Hermana Gertrudis de Santa Teresa. Había pronunciado la tarde anterior sus solemnes votos de obediencia, Castidad y Pobreza y esperaba la Consagración de la Santa Iglesia en la imposición del Sagrado Velo religioso.

Jamás olvidaremos las dulces impresiones que sentimos al verla: parecía decirnos: «En medio de las encantadoras voces de las sirenas de ese mundo engañoso, oí otra voz infinitamente más dulce que murmuraba á mi oído: Ven, escucha, hija mía, atiende, olvida tu pueblo y la casa de tu padre y yó el Príncipe de las eternidades, me complaceré en tu hermosura. Su eco conmovió todo mi ser, una luz indeficiente brilló en esa oscura noche, en que vivía y ví al que me hablaba y era hermoso sobre todos los hijos de los hombres, y sus manos me aparecieron llenas de inestimables joyas que me ofrecía..... ví en su pecho, como por un viril clarísimo, su corazón que ardía por mí, pobrecilla criatura, en un amor ardiente, fidelísimo y eterno, cual no se conoce entre los amadores del mundo; y arrebatada mi alma de admiración, gratitud y amor, he consagrado todo mi ser, mi vida y mil vidas si tuviera á su amor y servicio.»

A las nueve principió la Misa solemne oficiada por el R. P. Fr. Antonio de Jesús Rodríguez ex-Provincial y actual Guardián del Convento de San Francisco, asistido de religiosos de su Orden.

Cantado el Evangelio pronunció un elocuente sermón el R. P. Fr. Prudencio de Santa Teresa, Carmelita Descalzo; su palabra fácil y persuasiva complació en extremo al distinguido auditorio que llenaba el templo. Probó que la única verdadera paz y felicidad no se encuentra en el mundo, ni aun gozando en él, como Salomón, de todos los placeres, riquezas y hono-

res que puede ofrecer á un mortal, pero sí, en el Claustro en la sujeción y privaciones de la Obediencia, Castidad y Pobreza voluntarias.

Pero esta ceremonia reunía circunstancias especiales que no se borrarán de nuestra memoria.

Los Reverendos Padres Carmelitas Descalzos, residentes en Santiago, habíanse trasladado á la Iglesia del Monasterio para compartir con sus hermanas la dulce satisfacción que llenaba sus corazones ese día.

Habían tomado á su cargo la parte musical de la fiesta y ocupaban el coro de los cantores, donde con delicadas voces ejecutaron una misa brillante de exquisito gusto y ajustada á todas las prescripciones de la liturgia.

Inmediatamente que concluyó la misa y en tanto que el Preste se revestía de la capa pluvial, para dar principio á la ceremonia, cantaron con grande entusiasmo el *¡Acógeme, oh Madre del Carmelo!* Parecían ángeles implorando el amparo de ésta su Madre amantísima sobre su nueva hija.

Vimos poco después cantar con dulcísima voz á la Novicia el *Suscipe me Domine*, acercarse á la reja, recibir el sagrado velo y cubierta con él entonar el *Posuit signum in faciem mean*, palabras que concluyeron sus hermanas con voces entrecortadas por la emoción.

La vimos enseguida postrarse en medio de las flores con los brazos extendidos en Cruz, á dos religiosas cubrirla con un paño negro y quedar inmóvil ¡Oh qué momento de tan indecible y extraña emoción, fué ese para todos los corazones! entre ese mundo que en apiñada multitud cercaba las rejas, se sentían suspiros y sollozos, se veían correr lágrimas; mas entre las siervas de Dios, todo este aparato mortuorio era celebrado con grandes regocijos. En el coro se entonó un hermoso *Te-Deum*, las campanas del Monasterio se echaron á vuelo en festivos repiques y se oían disparar alegres cohetes. ¡Ah! es que ellas iluminadas con luz que el mundo no conoce ven y palpan esta verdad: que quien muere al mundo, á sus pompas y á sus obras, vive para Dios, que en cambio le dá la verdadera vida, la paz y la felicidad en este mundo y más allá las alegrías eternas!....,

Pasados algunos momentos se levantó la hermana Gertrudis con un semblante radiante de la más pura felicidad, colocaron en sus sienes una virginal corona de rosas blancas, marchóse hacia el fondo del coro á besar el crucifijo del altar y discurriendo por las filas de religiosas que llenaban el coro, abrazáronse mutuamente con tierno afecto. Entretanto oíamos cantar estas palabras: *¡Oh cuán bueno y cuán alegre es habitar muchos hermanos juntos en unión apacible y trato afable!*

Poco más tarde cerráronse las rejas y desapareció para siempre de nuestra vista la hermana Gertrudis de Santa Teresa.

Quiera el Señor que esta inmolación fructifique en bienes para la Iglesia y reciba el mundo el provecho del sacrificio de una alma que al dejarlo se inmola por el bien de él mismo.

Suyo afectísimo S. S. Q. B. S. M. —*El Corresponsal.*

—En el convento de PP. Carmelitas de Alba de Tormes hizo su profesión solemne el Hermano Salvador de la Inmaculada, distinguido y piadoso joven, hijo del reputado médico zamorano, don Francisco Alonso Morante (q. e. p. d.)

Una perseverante vocación ha llevado al nuevo religioso á la Orden Carmelitana. Desde muy niño, á los nueve años pidió su ingreso en el convento

de Medina como colegial y desde entonces ha pasado su vida en el claustro esperando ansiadamente el momento de profesar para siempre en sus votos religiosos.

Le recibió los votos solemnes el M. R. P. Sebastián de Jesús, provincial de los Carmelitas Descalzos.

Predicó sentida plática el presbítero don José Calido, sacerdote de Zamora, y pariente del profeso.

Reciba el hermano Salvador nuestra expresión de afecto y la más cariñosa enhorabuena.

—En el Convento de Carmelitas Descalzas de San Sebastián ha hecho su profesión religiosa la Hermana Luisa de Jesús, habiendo predicado en tan solemne acto un Padre de la Compañía de Jesús. Damos nuestra enhorabuena á la nueva profesa y á su excelente familia.

LA VIRTUD DEL ESCAPULARIO DEL CARMEN.—De «Le Petit Messenger del Corazón de María» es el siguiente relato:

«Habiendo abandonado hacía veinticinco años las prácticas y la fe religiosas, hallábase moribundo el hermano de un cura párroco, el cual iba á tener que pasar por la humillante pena de que enterrasen á su hermano civilmente, á más de verle morir en la impenitencia. Otro sacerdote amigo suyo aconsejóle, sin embargo, que pusiese debajo de la almohada del enfermo, y sin que éste lo advirtiese, el escapulario del Carmen, como lo hizo aprovechando su sueño, aunque sin mucha esperanza de éxito, por creer que la primera condición para que se cumpliera la promesa de la Virgen al Beato Simón Stock de que no moriría en pecado mortal el que lo hiciera llevando el santo escapulario, era que esto fuese con conocimiento y voluntad del interesado; pero cual no sería su asombro cuando al despertar el enfermo pidió espontáneamente un confesor, falleciendo poco después de confesarse con señales de verdadero arrepentimiento, no sin haber dispuesto antes por escrito que le dieran sepultura eclesiástica.»

NECROLOGÍA.—Ha fallecido en el Convento de Carmelitas de Candel la Hermana Miguela de San Rafael, corista, á los 68 años de edad y 47 de religión.

—En las Carmelitas Descalzas de Fuente de Cantos han fallecido la Hermana Concepción del Santísimo Sacramento á los 48 años de edad y 22 de religión, y la Hermana Ana María de la Presentación á los 65 años de edad y 49 de profesión religiosa.

—En Bilbao ha fallecido santamente don Ricardo Isasi suscriptor de EL MONTE CARMELO.

—Confortado con los Sacramentos y con la Bendición Apostólica falleció en la villa de Posada (Llanes) nuestro buen amigo el señor don Casto Inguanzo Balmosi. Acompañamos en su dolor á su distinguida familia.

MONASTERIO DE CARMELITAS DESCALZAS DEL ESPÍRITU SANTO, CURIMÓN.—CHILE.—Junio 27 de 1902.—Muy R. P. Director de EL MONTE CARMELO:

La gracia del Espíritu Santo sea en el alma, de V. R. Amen.

Participo á V. R. la sensible pérdida que nuestra Comunidad acaba de experimentar con la muerte de nuestra querida Hermana Sor María de los Angeles, acaecida el 23 del corriente á las cuatro de la mañana. Herida, casi inmediatamente después de su profesión de larga y penosa enfermedad, que sobrellevó con paciencia angelical, hemos tenido el dolor de ser inútiles nuestros cuidados para impedir que la muerte marchitase en flor

una existencia en la cual nuestra casi naciente Comunidad tenía puestas fundadas esperanzas.

Era una de esas almas que pasan sin mancha por la vida y para quienes ésta no parece ser sino el tránsito forzoso para subir al Cielo; bien merecía su nombre, porque los Angeles eran sus hermanos por el candor y sencillez de su alma, siendo esta virtud su sello distintivo. En su corazón no había nada oculto para sus Superiores, porque siempre abierta, franca y sencilla dejaba leer en él como en un libro. Muy abnegada, su mayor goce era ayudar á sus hermanas, por esto nadie vacilaba en pedirle su ayuda cuando era necesario y siempre se consideraba ella como favorecida, porque era una de sus prácticas de caridad no negarse jamás, por muchas ocupaciones que tuviera.

Se manifestó siempre muy amante de sus Reglas y de la Observancia, siendo de las primeras en los actos de Comunidad, antes que su penosa enfermedad la imposibilitara para ellos. Tenía aptitudes para todos los Oficios, y al confiarle uno se podía estar cierto de que sería desempeñado con perfección y esmero por el conocimiento que tenía del cumplimiento de su deber, al cual lo sacrificaba todo.

Su vida tranquila, toda de Dios, tuvo por término una muerte que ha sido para nosotras de grandísimo consuelo, porque en su larga agonía y apesar de los sufrimientos con que veíamos su alma separarse de su cuerpo, se le notaba algo de paz, reflejo sin duda de la gran pureza de su alma y de su confianza en la misericordia de Dios que la había llamado á la Orden de su Madre Santísima. Murió en una dulce tranquilidad de espíritu, sin que nada turbara en sus últimos y supremos instantes la unión con su Dios á quien casi hasta el último suspiro no dejó de ofrecerse en sacrificio voluntario, aceptando con tranquilo abandono el estar crucificada con El, por cumplir la voluntad de su Divino Esposo. En las horas que precedieron á su ejemplar y santa muerte, conservó toda la lucidez de su espíritu y se ofrecía en holocausto, ante todo por la Santa Iglesia, y en especial por Nuestra Orden y sus fines. Poco antes de expirar recibió la bendición, renovó por última vez los votos que cuatro años antes la habían ligado solemnemente á Dios y poco después fué á recibir la corona de las vírgenes del Señor. Esta querida hermana ha ocupado la primera tumba de nuestro Monasterio, pero para nosotras no está allá, sino que vive en el corazón de cada una. Su almita, confío en la misericordia de Dios, habrá gustado ya de la unión con su Divino Esposo; sin embargo le pido á V. R. y á los lectores de EL MONTE CARMELO, se dignen encomendarla en sus oraciones.

De V. R. humildísima sierva en J. C.—ANGÉLICA TERESA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO.—*Priora.*

—En el convento de Carmelitas Descalzas de Talavera falleció la Madre María Patrocinio del Sagrado Corazón de Jesús, á los 55 años de edad y 41 de religión.

—En nuestro convento de Medina del Campo ha fallecido el Hermano Jacobino de la Asunción, Corista, á los 20 años de edad y 4 de Religión,

Rogamos á nuestros lectores que encomienden en sus oraciones á las almas de estos difuntos.—R. I. P.

CRÓNICA ♦♦♦♦♦ ♦♦♦♦♦ GENERAL

CIRCULAR IMPORTANTE.—Nuestro amadísimo Prelado ha dirigido una hermosísima carta circular á los fieles de su Diócesis, proponiéndoles la devoción del Santísimo Rosario como remedio para los males que aquejan á la sociedad; de ella copiamos el siguiente párrafo, cuya oportunidad no puede ser mayor: «Es evidente -dice- que nuestra profesión de cristianos nos obliga á pelear sin tregua contra los enemigos de Cristo. Por tanto, ahora que ellos nos provocan no rehusemos el combate: eso sería vergonzoso: preparémonos, y corramos á la lucha allí donde se nos llama, y provistos de la misma clase de armas. Ellos han elegido como objeto preferente de sus ataques las escuelas é Institutos religiosos: pues defendamos nosotros con denuedo esos baluartes de la fe: amparemos á los niños para preservarlos de la perversión y procuremos mantener y fomentar la enseñanza de la doctrina cristiana.— Los enemigos se valen de la prensa, del parlamento, de los mitins para descristianizar al pueblo: pues nosotros, unidos estrechamente con espíritu de fe y de obediencia, opongamos periódicos á periódicos, diputados á diputados, reuniones á reuniones. Ellos, en una palabra, se proponen, como lo han proclamado con increíble audacia, destruir la Iglesia Católica, anonadar la Religión, implantar el ateísmo: pues nosotros esforcémonos á lograr por todos los medios lícitos, que Jesucristo sea honrado y bendecido en todas partes, y su reino se extienda y afiance desde un extremo hasta el otro de la tierra.—Pelear hasta morir por esa causa sería la muerte más gloriosa; porque no hay causa que merezca el sacrificio de la vida, como la causa del honor de Dios, de la salud eterna del alma, y la verdadera felicidad de la familia y de la patria »

LA MISA DEL PAPA —De un artículo publicado por la Revista alemana *Velhagen é Clasings Monar Khefte*, y escrito por Otton Vorder Pfordten, extractamos los párrafos siguientes:

Téngase en cuenta que el escritor es protestante para comprender toda la intensidad de la emoción que sintió al ver officiar á Su Santidad León XIII en su capilla privada del Vaticano:

«A las ocho en punto se abre una puertecita situada junto al altar y aparece el Papa.

»Delicado como está, el anciano parece un muerto, anda encorvado y dos sacerdotes, en quienes se apoya, le acompañan á su reclinatorio. Lleva un alba blanquísima, y en torno del cuello una cadena de oro con Cruz de brillantes; en la cabeza un solideo, que solo se quita en el instante de la elevación. Al pasar ante los invitados, que están de rodillas, asoma una sonrisa bondadosa á la boca inteligente.

»Ya está en su sitio. Diríase que una de aquellas marmóreas estatuas de

Papas que adornan el Vaticano ha abandonado su sitio secular y está de pié ante el ara. Pero aquella estatua viva tiene majestad más alta que las inanimadas. Allí está absorto en su plegaria, inclinada la cabeza sobre las manos juntas, en aquella posición en que se nos representa á los humildes que lloran, y las líneas de sus vestiduras sacerdotales son de maravillosa belleza.

»En el silencio se oye un gemido. Es un acento desconsolado, como de un anciano que gime, como de un niño que llora quedo, luego como el sollozo de un moribundo. Poco á poco aquel gemido crece en intensidad, como si tomara aliento en la fuerza de la plegaria fervorosa, cada vez más conmovedora y humilde, y de pronto, asumiendo vida y fuerza, las palabras de la oración latina llegan hasta los mudos y asombrados oyentes, elevándose hacia algo poderoso é invisible. Y resuenan, por fin, de un modo claro, con la profunda convicción de un corazón arrepenido y contrito las palabras: *¡Mea culpa! ¡Mea máxima culpa!*

»No puedo describir la impresión que me produjeron aquellas palabras y aquella voz. Surgían de lo más íntimo del corazón, al corazón hablaban, y comparadas con ellas las demás palabras resultan sin energía, sin eficacia, mentirosas. Yo, que asistí á tal espectáculo, tenía los ojos bañados en llanto.

»Continúa la Misa. Yo que sé las palabras por haberlas repetido muchas veces en la *Missa solemnis*, de Bæthoven, creo oírlas por primera vez, pues nunca habían resonado á mis oídos con tanta unción y fuerza.

»Y á medida que adelanta el Sacrificio parece que el agosto anciano recobra su perdido vigor. Sus ojos centellean, se yergue su estatura, se afirma su voz.

»Termina la Misa y el Pontífice baja del altar sostenido por dos diáconos. Se recuerda involuntariamente al viejo Moisés apoyado en Aarón y Hur, que mira anhelante de deseo, hacia la tierra santa. El Papa no oficiaba la Misa, la vivía.

«Hay otro momento solemne, el de la bendición; las palabras de paz, acompañadas de una sonrisa indeciblemente cariñosa, de una mirada de sus ojos grises que resplandecen de bondad, de un ademán afectuoso que parece una caricia dirigida á las frentes prosternadas.

»Y después, cuando se rezan las tres *Avemarias*, León XIII hace un esfuerzo para cantarlas; se robustece la voz apagada, brillan los ojos, se ilumina el rostro y de todos los ojos brotan lágrimas, porque la majestad humana, que nadie puede despreciar, figura, y deslumbra, y vence y avasalla».

SIGUE LA PERSECUCIÓN.—El Gobierno francés no se dá por satisfecho con las medidas hasta hoy adoptadas contra las Congregaciones, y trata de cohibir la libertad de los Obispos en la dirección de los Seminarios de sus Diócesis.

Así lo indica el siguiente suelto, que traducimos, de *L' Univers*:

«Un periódico del Mediodía anuncia que el Gobierno ha dirigido hace cinco ó seis días una circular conminatoria á veinte Obispos, cuyos Seminarios están dirigidos por los Lazaristas.

Creemos saber que esta noticia es desgraciadamente exacta.

Esta circular tiene la audacia de sostener que la dirección de los Seminarios por los Lazaristas es ilegal, y que sólo los Sacerdotes seculares

han sido propuestos para la formación religiosa de los Clérigos jóvenes.

Se ha hecho una sola excepción en favor de los Sacerdotes de San Sulpicio, que han sido formalmente aprobados para la enseñanza de los Seminarios.

Este razonamiento es sencillamente arbitrario, y los Obispos tienen el derecho de dirigirse á los religiosos que les convengan para formar sus Sacerdotes. El ex seminarista Combes no lo ignora; pero ¿qué le importa? Es el más fuerte... por ahora.»

ZOLA.—El novelista Zola ha muerto casi repentinamente.

Ha muerto asfisiado por el óxido de carburo á consecuencia de haber dejado encendida una estufa en su dormitorio, encontrándole cadáver sus criados al penetrar en el cuarto.

Zola, que esperaba ver, como lo esperó Voltaire, la ruina del catolicismo y el triunfo de la razón emancipada de la fe, ha muerto dejando con vida á quien quiso matar.

Así les ha sucedido á todos los enemigos del nombre cristiano, desde Juliano el Apóstata á nuestros días, y así les sucederá á cuantos vengan con iguales propósitos.

Los hombres pasan, los Imperios caen, los pueblos perecen; solo la Religión de Cristo permanece y permanecerá en pie hasta el fin de los siglos.

En estos momentos en que el escritor impío se hallará ya en presencia del Juez infalible que premia á los buenos y castiga á los perversos, no hemos de decir una palabra más del hombre que tanto ha contribuído á la inmoralidad literaria de Europa y que ha sembrado de odios, incredulidad y concupiscencias el corazón de la juventud.

LA MANO DE DIOS.—A el *Eco de Lourdes*, de Pontevedra, escriben lo siguiente:

«Hace poco tiempo caminaban por la carretera de la feligresía de Beade en esta provincia, varios carreteros llevando en sus carros algunas mercancías, cuando se suscitó por uno de ellos acalorada disputa sobre la pureza de la Virgen santísima.

»Este desgraciado, afiliado á la secta protestante, era de corazón tan malvado y estaba tan acostumbrado á la blasfemia, que durante el viaje no se le oía más que injurias contra Cristo, contra Dios y su Madre Santísima.

»Amonestado por sus compañeros, sobre todo por sus blasfemias contra la Madre de Dios, prorrumpió en tales injurias contra ellos y obscenidades contra la Virgen, que la pluma se resiste á reproducirlas; mas en aquel mismo instante, sufrió el castigo de la Justicia divina; á vista de todos se le ve abrir la boca de manera descomunal, colgándole la lengua fuera de la boca, ennegrecida como un carbón. Desde aquel momento el blasfemo no pudo ya articular una sola palabra.

»En vano los compañeros y demás personas que se acercaron pretendieron introducirle la lengua en la boca: fué de todo punto imposible. Conducido á su casa, fueron llamados, uno tras otro, tres médicos distinguidos; todos declararon que los músculos contractiles de la lengua se habían alargado, pero fueron impotentes para volverla á su sitio.

»El blasfemo seguía hasta hace poco dando testimonio del terrible castigo de Dios, y cuando se le dice que pida perdón al Señor levanta las manos al cielo, en demanda de misericordia, pero hasta la fecha, que sepamos, sigue en el mismo terrible y espantoso estado.

»Este no es un hecho del siglo pasado, es de nuestros días; puede observarse todavía. El que dude, hará mal en no averiguarlo, y ante la presencia del desgraciado blasfemo se convencerá de que Dios no sufre siempre á los que injurian á su Madre Santísima».

UN VALIENTE.—El capitán Gabriel du Bourg, hijo del reverendo Padre du Bourg (que entró algunos años después en la Orden de San Benito), Prior del convento de la calle de la Sonne, en París, ha comparecido ante el Tribunal correccional de Toulouse, por haber tomado parte en la hermosa manifestación organizada en aquella ciudad en honor de las religiosas expulsadas.

Con este motivo el capitán hizo ante los jueces del Tribunal una valiente declaración, que concluye de la manera siguiente:

«Yo paso ahora á mis actos, cuya responsabilidad reivindico *alta y plenamente*. Sí, yo he gritado con toda la fuerza de mis pulmones:—*¡Viva la libertad! ¡Vivan las Hermanas!*—Sí, yo he procurado ocupar siempre las avanzadas de la manifestación, cosa que no era fácil, yo os lo aseguro. Todos querían ocupar aquel puesto de honor.

»Sí, yo he permanecido inmóvil sobre la acera de la Prefectura cuando los agentes querían forzarnos brutalmente á circular. Sí, yo he opuesto una resistencia *pasiva*, pero *enérgica*, á los que querían arrestarme. Yo hice todo eso en la calma de mi corazón y en el entusiasmo que mi corazón me inspiraba. Yo no tengo razones para ocultarlo ni para avergonzarme de ello.

»Al contrario, tengo motivos sobrados para hacer lo que hice. El último Ministerio arrojó de Francia á *mi padre*, que después de haber servido á su país en 1870, como oficial del Ejército, cometió el incalificable crimen de ir á llorar en un monasterio de Benedictinos la muerte de *mi madre*.

»El nuevo Ministerio arroja de su convento á *mi hermana*, á la hermana de mi sangre, una humilde hermanita de la Caridad, que ha querido venir á ser más humilde que el más humilde de los pobres, cuyos hijos ella educa.

»En presencia de hechos tales, yo os lo pregunto *friamente* (*dejando aparte toda opinión político-judicial*): ¿qué francés se atrevería á estrechar mi mano si yo no me hallase al presente donde me hallo, del lado de los *acusados*, de los *proscritos*? En cuanto á mí, yo no me hubiera perdonado jamás una tal infamia.»

DONATIVO ESPLÉNDIDO.—Una dama norteamericana, residente en Brooklyn, acaba de donar la respetable suma de 450.000 pesos á la Iglesia Católica.

Dicha suma se destinará principalmente á ayudar á jóvenes pobres que deseen seguir la carrera eclesiástica.

Una de las principales condiciones que ha puesto la señora Anna Eliza Walsh, que es la caritativa dama á que nos referimos, es que buena parte del dinero se emplee en beneficio de estudiantes pobres mejicanos.

Calcúlase en 800.000 pesos la suma que ha donado la señora Walsh á la Iglesia Católica para obras de beneficencia.

EL PODER TEMPORAL DEL PAPA.—El *Vaterland*, de Viena, publica noticias acerca de una comunicación que hace un año dirigió el Cardenal Rampolla por orden del Papa á uno de los Cardenales Arzobispos italianos. Acaba de conocerse el fondo de esta comunicación que tiene por título: «Es preciso que los católicos continúen insistiendo sobre el poder temporal del Papa.»

El documento llama la atención sobre el hecho de que en ciertas partes de Italia los católicos italianos hablan frecuentemente de la «Patria italiana» y también de la «unidad nacional», sin que se tengan en cuenta los derechos del Padre Santo sobre sus bienes temporales.

El pueblo, por su parte, pretende que es preferible no hablar ahora del poder temporal del Papa y que es preciso dejar esta cuestión para más tarde, cuando la democracia cristiana haya elevado suficientemente el nivel de las masas. El Cardenal Rampolla dice que no se puede aprobar ni una ni otra de estas maneras de ver las cosas. Los católicos, por el contrario, no deben perder ninguna ocasión para reivindicar clara y vigorosamente la libertad y la independencia territorial del Papa.

LAS COSAS CLARAS.—Declara *El Globo*, órgano del Ministro de Instrucción pública, que el propósito del Gobierno en la llamada cuestión religiosa consiste ni más ni menos que en disminuir «el influjo del Clero en el alma española.»

O lo que es lo mismo: en descatolizar á España.

Hay que confesar que la obra realizada por el Conde de Romanos en la enseñanza se ajusta en un todo al propósito que *El Globo* atribuye al Gobierno.

Y á pesar de ser así, parece, á juzgar por la actitud de los católicos, que aquí no pasa nada.

Y casi casi que estamos en el mejor de los mundos.

LA NIÑERA DEL PAPA.—En el Vaticano se desarrolló recientemente una conmovedora escena. El Padre Santo recibió la visita de la mujer que le sirvió de niñera en su infancia. Esta anciana que cuenta la respetable edad de 102 años, llámase Ana Morena. Entró al servicio de la familia Pecci cuando el niño Joaquín, hoy León XIII, tenía cinco años.

La entrevista del Papa con su niñera Ana, duró media hora y fué, como se adivina, sumamente afectuosa.

UNA CARTA DE CRONGE.—El general Cronge, al despedirse de sus amigos para volver á su país, ha escrito una carta admirable, en la que se leen estos sublimes párrafos:

«Después de dos años y medio de una lucha encarnizada, memorable por actos innumerables de heroísmo, de perseverancia, de fe y de esperanza, ha tenido fin la guerra, viéndose obligado mi querido pueblo á someterse al régimen del vencedor.

»Por muy penoso que esto nos parezca, no podemos menos de reconocer en los hechos los impenetrables designios y la mano directora del Todo Poderoso; siendo lo más conveniente que nosotros, pobres hombres, nos resignemos, y digamos con la muerte en el alma y con temblorosos labios: *Hágase la voluntad del Señor.*

»Cuando pienso en estos tristes y largos días de cautiverio, con el corazón en los campos de batalla, siempre entre el temor y la esperanza, os puedo muy bien asegurar, que esos dos años han sido los más dolorosos de una vida llena de penas y cuidados; ruego á la Bondad Divina que nos conceda á todos algunos días de reposo y de paz. Sería un ingrato, si no me acordara más que de los males que yo he sufrido.

»Nuestro corazón, herido, ha hallado el médico muy cerca.

»Gracias mil por todo lo que habéis hecho por mí, por mi mujer y por mis compañeros de infortunio.

»Nunca olvidaré que después de Dios, gracias á vuestra bienhechora caridad, hemos tenido momentos en que nuestro corazón ha podido sentir alguna alegría durante nuestra estancia en Santa Elena.

»Concluyo haciendo fervientes votos implorando que descienda sobre usted la bendición de Dios.

»Que la gracia del Señor sea con nosotros.

»P. A. *Cronge*, general.—Santa Elena 15 de Agosto.»

Hermosa carta en la que no pueden menos de admirarse los sentimientos de fe y de resignación que fluyen del alma de esa noble víctima del amor á su pueblo.

Ahora se comprende por qué mostró tanta valentía, tanta dignidad y tanta abnegación.

BIENVENIDOS.—Se ha verificado la inauguración solemne de la Iglesia de San Miguel de esta ciudad, habiéndose encargado del servicio de ella los Reverendos PP. Pasionistas. Sean bienvenidos tan beneméritos religiosos y reciban nuestra más sincera felicitación.

RESUMEN POLÍTICO.—La vez anterior fué el señor Montilla, ministro de Gracia y Justicia, el que con motivo de la apertura de los tribunales de justicia pronunció un discurso en sentido nada cristiano, y esta vez ha sido el señor Conde de Romanones, ministro de Instrucción pública, el que con motivo de la apertura de curso en la Universidad Salmantina, ha pronunciado otro discurso, tan desdichado, tan malo, tan anticristiano como el de su colega en el ministerio. Ha extremado el señor Conde de tal manera sus radicalismos en el citado discurso, lo revistió de un color rojo tan fuerte, tan exagerado, que han quedado escandalizados sus mismos amigos. Se proclamó adversario de la libertad de la enseñanza, porque dicha libertad sólo favorece á las órdenes religiosas que se dedican á ella, y negó á la Iglesia el derecho de inspección sobre la misma enseñanza; estas cosas afirma un ministro tan archiliberal, y archidemócrata como el señor Conde de Romanones, á la vez que se proclama católico y hace alarde de su respeto á la Iglesia. ¡Qué democracia, Santo Dios, y qué catolicismo!

Ya están en la Corte las Instituciones, y con ésto, y con la próxima reapertura de las Cortes del Reino, que tendrá lugar el 20 de este mes, comienzan á animarse y á moverse, algun tanto alteradas, las esferas políticas.

ULTIMA HOKA

Hecho ya el ajuste del presente número, recibimos una carta de nuestro querido Padre Juan Vicente, Misionero Apostólico de Verápoli, con el relato de una horrorosa catástrofe ferroviaria ocurrida en Madrás (India) en la que el tren que conducía á Europa á los Ilustrísimos y Reverendísimos Arzobispo de nuestra Misión de Verápoli, y Obispo auxiliar de Quilón, y á otros Misioneros carmelitas, cayó á un caudaloso río, pereciendo casi todos los viajeros y habiéndose librado de una muerte segura, milagrosamente, nuestros amantísimos Prelados. En el próximo número publicaremos íntegra la carta del Padre Juan Vicente.



UN VALIENTE, UN FANTASMA Y UN ESCAPULARIO.



Pranchi llega á Dima. ¡Con qué gusto nos detendríamos en reseñar desde luego aquella tiernísima escena ó aquél recibimiento afectuoso sobre toda ponderación, que la mujer, los hijos y los parientes de Pranchi hicieron á su marido, á su padre y á su pariente. Pero tomemos las cosas en su principio, pues los principios de esta escena tienen tanto de interesantes como sus fines.

Ya recordarán nuestros lectores aquel acto conmovedor en que el escapulario de Pranchi obraba su segundo milagro y los gloriosos resultados que de aquel acto memorable bajo todos conceptos, provinieron en favor de la religión católica. También recordarán el viaje de Dinora á Roma con todas sus consecuencias. Pues bien: de propósito hemos dejado de mencionar algunos puntos de nuestra verídica historia para entrelazarlos todos juntamente con la entrada triunfal de Pranchi en Dima.

Lo primero que hizo Pranchi después del prodigio que siguió al acto de arrojar el escapulario al agua, fué volver á recoger aquel objeto digno de todos los respetos del mundo, como lo recogió con una veneración digna de aquel corazón ferviente. Después se arrodilló delante de la

imagen de la Virgen del Carmen y allí fué donde Pranchi quedó transformado del todo durante las dos horas consecutivas que permaneció en aquella postura. Carácter, humor, sentimientos, todo sufrió un cambio radical, pero tan repentino que al levantarse de aquel lugar Pranchi no se conocía á sí mismo. ¿Qué le había inspirado la Virgen del Carmen en aquellos fugaces momentos? qué sentimientos le comunicó? Lo cierto es que desde allí en adelante Pranchi no pensó ni se ocupó de otro asunto, durante toda su vida, que de su salvación, de las grandezas del cielo, de las misericordias de Dios y de las bondades de la Virgen del Carmen; ni habló jamás de otros asuntos que de la devoción á esta soberana Virgen, del modo de llevar dignamente su escapulario y de la necesidad de salvarse para ir á ver á la Virgen su Madre. Hasta aquel humor festivo que de vez en cuando manifestaba, desapareció por completo, y podemos asegurar que desde aquel momento Pranchi quedó hecho un santo.

El día siguiente de la tempestad, todo era algazara y alegría entre los pasajeros del *Cincinnati*, unos contaban sus temores, otros sus penas al

tener que verse destinados á ser presa de tiburones; otros, su inmenso dolor el tener que dejar su familia abandonada, á la esposa en la viudez, á los hijos en la horfandad; pero al pensar que estaban libres de lo que tanto temieron, y que todos aquellos sustos habíanse pasado para no volver á inquietarles más, les venían un sentimiento de respeto y veneración hacia Pranchi tan grandes, que le hubieran colocado en un altar y venerándole como santo, ó le hubieran estrujado á fuerza de abrazos, ó gastádole los carrillos á fuerza de besos.

Tan fausto acontecimiento no se podía dejar que pasara sin celebrarle de algún modo. ¿Cómo lo celebrarían? El capitán del vapor fué de parecer que aquella noche se celebrara á bordo una velada lírico-literaria, en la cual convenía que hablara Pranchi, hablaría también el capitán y todo el que quisiera tomar parte, con tal de que todo fuera en sentido católico.

La proposición fué aceptada por todos con aplauso, pero el P. Capellán del vapor añadió un punto más, que fué, que al fin de la velada se había de hacer una colecta entre los asistentes, que Pranchi había de pasar la bandeja para el acto, y que aquellos fondos se habían de destinar á las familias de los tres marineros que habían caído al agua durante la tempestad, y, por último, que los pasajeros de *segunda* habían de pasar á *primera* mientras durase la velada.

Esta proposición fué también aceptada con aplauso unánime. No faltaba más que formar el programa, buscar los artistas y prepararse para la noche. El médico del vapor que ya era católico, se encargó de escribir y de pronunciar el discurso de apertura, le habían de seguir en el turno el capitán, el capellán, y últimamente Pranchi. La parte lírica ó musical quedaba á cuenta de Dinora, la cual había de tocar y cantar en el piano y acompañar á los que quisieran cantar. Cada uno se fué ó se retiró á prepararse para desempeñar su papel con satisfacción de los asistentes, y no faltaba sino que fueran pasando las horas y que llegara el momento deseado en que tendrían el gusto de oír tocar y cantar á Dinora y hablar á Pranchi.

Llegó por fin la hora de las nueve

de la noche, sonó la campanilla, se abrieron las puertas, á los cinco minutos el salón de recreo se encontraba de suerte que no cabía una sola persona más. Los que no pudieron penetrar en el salón quedaron á sobrecubierta en las dos andanadas de babor y estribor, de donde se oía fácilmente todo cuanto se hablaba ó se cantaba, y no se necesitaba sino dar la señal y empezar.

Dióse en efecto la señal. Dinora se sentó al piano y se dejaron escuchar los primeros acordes de la *Overtura Guillermo Tell*, de Rossini. No había tocado todavía cinco compases cuando fué aplaudida estrepitosamente. Tres veces fué aplaudida durante la ejecución de la pieza, pero una vez terminada ésta, los aplausos se prolongaron hasta que el capitán hizo señal de pasar á otro acto. Dinora se levantó de su banquillo, hizo una inclinación de cabeza á los asistentes en señal de agradecimiento, y fué á tomar asiento junto á la presidencia.

Acto seguido leyó un magnífico discurso el médico del vapor. Con bien timbrada voz y clarísima dicción habló durante un cuarto de hora del hecho que había motivado aquella velada. Habló también de la grandeza del Catolicismo y de las misericordias del Dios de las tempestades, dando un voto de gracias y una muestra de agradecimiento á Pranchi. Todos los asistentes quedaron sumamente satisfechos, mostrando su satisfacción con un nutrido aplauso.

Segunda vez se sentó al piano la Srta. Coppinger y cantó el *Ave Maria* de Gounod con exquisito gusto y excelente afinación. Los aplausos que cosechó al final, son el testimonio más claro de lo mucho que agradó.

Siguióse el discurso del capitán en inglés, quien tuvo pendiente de sus labios durante media hora á todos los asistentes hablando de lo furioso de la tempestad, y demostrando con razones sacadas de la náutica, que sin la protección de la Virgen no hubieran podido salvarse de la tormenta, milagro que pone ante los ojos de todos la verdad de la Iglesia católica en que debemos vivir y morir. Concluyó su discurso entre atronadores aplausos.

Unas *peteneras* cantadas por una joven sevillana fueron el acto que

se siguió al discurso del capitán. También aquella joven cosechó una buena cantidad de aplausos, pues estos no se negaban á nadie.

Varias señoritas recitaron de memoria versos de afamados poetas. Sola una recitó de memoria todas las estrofas de la *Introducción* de la *Corona poética* de José Zorrilla. También en el piano se dejaron oír magníficas piezas. Un caballero de Zaragoza con acompañamiento de piano por Dinora, cantó con gallardía nacional la *jata aragonesa*. Otro caballero guipuzcuano el *Iru damachu* de Iparraguirre, cosechando todos ellos frenéticos aplausos.

Faltaban todavía dos números que cumplir en el programa. Tenía que hablar Pranchi y llegaba ya la hora ó el turno. ¿Qué podía hablar Pranchi en ocasión semejante? Cualquiera hubiera podido pensar que en ocasión semejante no podría hablar palabra derecha el compañero de Zumalacárregui, pero quien así pensara se engañaría del todo en todo. Cuando llegó la hora Pranchi se levantó sereno, como si fuera á arengar á su antigua compañía de carlistas y se adelantó un poco ante la mesa de la presidencia.

El médico del vapor había estado instruyéndole durante el día sobre el modo de dirigirse al público, y le dijo que cuando empezase su discurso y al dirigir la palabra dijera *señoras y señores*, es decir, primero *ellas* y después *ellos*. Así pensó hacerlo Pranchi, pero se puso á hablar y... al primer tapón zurrapa. Pranchi dijo todo al revés; pero aquello importaba poco, y no había causa para desanimarse. Enseguida corrigió la plana diciendo: «señoras ó señores, como queráis» Está bien repitieron algunas voces. «Ya sabéis, dijo Pranchi, que yo no estoy acostumbrado á estas cosas, y no esperéis que yo os hable con frase elocuente. Pero desde el fondo del alma os diré lo que siento, pues para decir lo que se siente no se necesita ni elocuencia, ni ciencia, ni preparación, ni retóricas, (bien muy bien dijeron los concurrentes.) Cada uno somos hijo de nuestra madre; continuó Pranchi, y para hablar de nuestra madre no necesitamos haber estudiado filosofía; (bien, bien) mi madre es la Virgen del Carmen y de ella tengo que hablaros» (suspensión). Aquí empezó á elevarse Pranchi en rasgos brillan-

tes y sublimes conceptos como no se le oyeron nunca «¡Ah! la Virgen del Carmen es el nombre primero que pronunciaron mis labios; la conocí y la amé desde niño, y en la aurora de mi infancia dividi mi cariño entre ella y mi madre; su imagen conservaba en mi cuna y al son de las aguas y al trinar de las aves parecía que oía siempre aquel nombre: ¡Virgen del Carmen» (grandes aplausos).

«La tierra al despertarse la murmura percibiendo la luz del nuevo día, y vaga en las tinieblas de la noche oscura, y en el fondo de las almas y en todos los rincones del universo, (muy bien) ¡Virgen del Carmen! emanación del aliento puro del infinito Creador, augusta emperatriz del firmamento, gozo del triste, guía del perdido, consuelo de los naufragos, estrella de los mares, alimento del alma, casta luz de la agonía, y más allá del sepulcro alumbraba las regiones de la esperanza en todos los mundos conocidos.

«Ella es el arca sellada, guardadora del tesoro inmortal de la clemencia de Dios, sér del sér, fe del que ora, santuario del pudor, pabellón perfumado de la inocencia, sombreadora palma del desierto de la vida, excelencia de los mundos creados, poesía del paraíso, y germen de la vida! (prolongados aplausos). Aquí pareció que la cara de Pranchi se hallaba iluminada de una luz misteriosa. «¡Oh reina de las estrellas, más resplandeciente que todas ellas, el sol corona tu regia frente, calza tus pies la luna, cuando la tempestad de la muerte me arroje á un sepulcro, tú vendrás con tu manto á cobijarme, y cuando al morir me den tumba cristiana, yo á tus pies invocaré tu nombre, y con firme voz y corazón sereno diré ¡Virgen del Carmen! y á las generaciones que me sigan, dejaré un recuerdo de tus bondades. Esta fe que recibí al nacer dejaré sellada sobre la losa fría de mi sepulcro. Allí me guardarás, tú, madre de mi primer amor, hasta que al son del himno del arcángel saldré de allí triunfante á darte un abrazo.»

Aquí terminó Pranchi, y por más que de los ojos de todos los concurrentes corrían abundantes lágrimas, fué aplaudido estrepitosamente. Si hubiera sido en otro lugar le hubieran llevado en triunfo, pero se contentaron con que los que formaban

la presidencia le dieran un abrazo á nombre de todos. Le abrazaron pués, el capitán, el capellán, el médico, el sobrecargo y dos oficiales y Pranchi fué á ocupar su puesto.

Faltaba el acto final. Dinora Coppinger tenía que lucir por última vez, sus dedos y su garganta. La pieza escogida para la despedida era: *Salve estrella de los mares*, de la zarzuela *Molinero de Subiza*. Dinora tenía que tocar y cantar. Solo el acto de sentarse por última vez en el banquillo del piano fué saludado con una nutrida salva de aplausos.

Dinora algún tanto emocionada por las últimas palabras de Pranchi, se sentó algo tímida en un principio, pero según iba adelantando en los compases de la pieza, parecía que aquellos dedos de nieve adquirirían mayor soltura y más flexibilidad su vez. Lo cierto es que las notas agudas de la pieza pudo darlas con una facilidad y soltura admirables y el canto resultó brillantísimo en su ejecución; ello es que tuvo que repetirlo hasta tres veces.

Todos quedaron satisfechos de las habilidades de los improvisados artistas, y éstos á su vez quedaron satisfechísimos de los muchos aplausos que se les habían prodigado.

Ahora faltaba la bandeja que Pranchi tenía que pasar para recoger la colecta, la cual á nadie extrañaría pues ya se avisó oportunamente el objeto á que se destinaban aquellos fondos.

Nadie mejor que Pranchi podía hacer aquella colecta, pues él estaba considerado como el salvador del vapor y de sus pasajeros, y por lo mismo era mirado con mucho respeto, y todos estaban dispuestos á hacer cualquier sacrificio ó desembolso por gratitud.

Empezó en efecto Pranchi su colecta y al poco tiempo era tanto el peso que no podía sostener la bandeja en las manos; no quedó en los bolsillos apenas una moneda. Solamente Dinora echó dos billetes de mil pesetas cada uno y un prendedor que fué valorado en otras mil pesetas. El total, ascendió á la crecida suma de seis mil pesetas, cuya cantidad fué entregada en el acto al sobrecargo, á fin de que cuanto antes remitiera á manos de los interesados aquel obsequio que llegaría quizás al mismo tiempo que la triste

noticia de la pérdida de los infortunados marineros.

El programa de la velada se cumplió al pié de la letra sin que se omitiera un solo punto. A las once en punto terminó la agradable función y en el mismo momento tocaron á tomar el té, y terminada esta segunda función que tampoco dejaba de ser bastante agradable cada cual se retiró á... dormir.

El siguiente día muy de mañana se veían bandadas de gaviotas y otras aves marinas mensajeras de la proximidad de la tierra. Todos los pasajeros subieron á sobrecubierta á verlos. A las dos horas ó sea á las siete de la mañana ya se veían las costas de Liverpool. ¡Qué algazara, qué entusiasmo y qué alegría! Cada uno quería dar á entender ó enseñar á todos los demás dónde estaba el puesto, dónde la ciudad, las iglesias, las torres y las fábricas. La andanada de estribor estaba atestada de pasajeros. Allí está el semáforo, gritaban unos; allí está la farola, decían otros; allí la punta del práctico.

Poco á poco iban haciéndose más grandes y más altos los montes; descubrían sus picos, las torres de las iglesias y las chimeneas de las fábricas; se veían nuevas vandadas de gaviotas, de vez en cuando enseñaban también sus cabezas seculares los tiburones que son frecuentes y abundan mucho en las costas.

Mientras tanto el *Cincinnati* iba arriando al puerto y sus pasajeros podían cantar como el tenor de la zarzuela *Marina*:

Costas de Levante,
Playas de Llorét,
Dichosos los ojos
Que os vuelven á ver.

Es inefable la alegría que se siente cuando después de una navegación penosa llega uno á avistarse con la tierra. Cuando el hombre está sobre las aguas está contra los impulsos de su corazón, contra los instintos de su naturaleza. El hombre ha sido hecho para vivir en tierra y en tierra solamente puede hallar los elementos de su bienestar; por este motivo cuanto son dolorosos los embarques, tanto son alegres los desembarques: en los primeros se salta de tierra al agua, en los segundos del agua á tierra y basta esta sólo razón.

A esto mismo propende también que en los embarques uno se despide de aquellos en cuya compañía ha vi-

vido, y se despide quizás para siempre; en cambio en los desembarques, vuelve á encontrarse en compañía de aquellos por cuya vista suspiraba tanto tiempo hacía.

No es pues nada de extrañar el entusiasmo y la algazara de los pasajeros del *Cincinnati*, sobre todo si se tiene en cuenta que tuvieron momentos en que se creyeron del todo perdidos.

Llegó por fin el *Cincinnati* al puerto de Liverpool; innumerables botes, lanchas y remolcadores rodeaban al vapor, cargados de los parientes de aquellos que iban á desembarcar y de mujeres que iban á vender frutas, dulces, vinos generosos, anuncios de fondas y hoteles. Todo era saludos y parabienes y recuerdos que á voz en grito se daban los del vapor y los de las lanchas; sombreros, pañuelos blancos, boinas y gorras todo servía para darse á entender.

Fondeó por fin el *Cincinnati*, arrió la escala, y cada uno caló su sombrero, tomó su maleta y tomó también el rumbo y dirección que tenía pensado; y todos aquellos con quienes habían tratado y navegado, quedan como si nunca les hubieran conocido.

No hubo uno solo que se despidiera de su compañero de viaje. El equipaje, la maleta, las cantidades entregadas al sobrecargo, el sombre-

ro, el bastón los hoteles que habría ó dejaría de haber en Liverpool, eran los únicos pensamientos que acariciaba cada uno de los compañeros de Pranchi. Por lo demás ¡adiós compañeros! si os he visto no me acuerdo.

Todo lo contrario sucedió con Pranchi y Dinora. Estas dos almas se despidieron sí, hasta la eternidad pero con lágrimas en los ojos por no poder comunicar por más tiempo las celestiales doctrinas que el primero ya las tenía en el corazón y la segunda pensaba tenerlas.

Desde que Dinora vió ó palpó el milagro obrado por Pranchi cobró á éste el más sincero afecto, al mismo tiempo que una veneración profunda. No era pues justo que su separación fuera parecida á la de los demás compañeros de la travesía. Dinora prometió á Pranchi hacerse católica yéndose á Roma á hacer su abjuración como hemos visto ya que lo cumplió. Pranchi le prometió encomendarla á la Virgen del Carmen y se despidieron hasta el cielo.

Pranchi evacuó también el *Cincinnati*, pero no pensó sino en embarcarse otra vez, como lo hizo, en un vapor francés con rumbo á Marsella. De este punto partió para Barcelona y de Barcelona salió por tierra para Bilbao.

FR. S. DE S. J.

(Se continuará.)



SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

Línea de Filipinas: Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, siendo el próximo correspondiente el 8 de Noviembre

Línea de Cuba y Méjico: Dos viajes mensuales, uno del Norte, saliendo de Bilbao el 16, de Santander el 19 y de Coruña el 20 de cada mes; y otro del Mediterráneo, saliendo de Barcelona el 25, de Málaga el 27 y de Cádiz el 30 de cada mes.

Línea de Venezuela-Colombia: Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

Línea de Buenos Aires: Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3, el 5 de Málaga y de Cádiz el 7.

Línea de Canarias: Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, el 18 de Valencia, el 19 de Alicante, el 20 de Málaga y de Cádiz el 22 de cada mes

Línea de Fernando Poo: Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de Julio y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses.

Línea de Tánger: Salidas de Cádiz, lunes, miércoles y viernes; y de Tánger, martes, jueves y sábados.



GRANDES Y ACREDITADOS TALLERES

— DE —

Escultura, Talla y Dorado

DE

JOSÉ ROMERO TENA

AYUDANTE DE LA ESCUELA OFICIAL DE ARTES É INDUSTRIAS DE VALENCIA

Calle de Alboraya, número 6.—Valencia

Se construyen en madera y decoran imágenes desde 60 pesetas en adelante las mismas, para vestir, desde 30 pesetas. Crucifijos con su peana ó monte, desde 30 pesetas.

Especialidad en altares para oratorios ó iglesias, desde 250 pesetas.

Andas ó custodias con faroles ó tulipas, desde 90 pesetas.

Templetes, urnas, sagrarios, doseles, camillas y monumentos para Semana Santa, etc., á precios convencionales.

Para más detalles, pídanse catálogos, proyectos, fotografías, y cuantos antecedentes se necesiten, con la seguridad de encontrar economía en los precios y arte en la ejecución de las obras.

Calle de Alboraya, número 6.—Valencia

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa, antiparasitaria
y en alto grado reconstituyente.

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. don Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de **DOS MILLONES** de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta **cincuenta años de uso general y con grandes resultados** para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica, que se dá gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo derecha, y se vende también en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

estar abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.

BODEGA DE ESQUIVIAS

11.—CUESTA DE SANTO DOMINGO—11.

Teléfono 489

ANIS QUIJOTE—COGNAC SUPERIOR

VINOS FINOS DE MESA Y DE PASTO, TINTOS Y BLANCOS.

BLANCO EXQUISITO PARA POSTRES Y GARANTIZADO PARA MISAS

DEL

EXCMO. R. M. ROUÉS DE BENAVIDES
MADRID

¡INCREDIBLE VERDAD!

Un anillo para caballero, oro ley con hermosísimo brillante, pesetas 50.

Idem con brillante doble y grueso, pts. 100.

Un alfiler para caballero, oro ley con espléndido brillante, pts. 25.

Idem idem (9 brillantes), pesetas 50.

Anillos última novedad para señoras y señoritas, oro ley con hermosísimo brillante, ptas. 25.

Un par pendientes para señoritas, oro ley con espléndidos brillantes, ptas. 25.

Un par pendientes para señoras, oro ley con hermosísimos brillantes, ptas. 50.

Idem con hermosísimos brillantes doble gruesos, ptas. 100.

Un par pendientes para niñas (especialidad para verdadero regalo), oro ley con espléndidos brillantes, ptas. 25.

Medallas oro con la efigie de la Purísima, esmalte de Florencia y brillantes Am: Alaska, pesetas 100.

Oro garantizado de ley (18 quilates) y brillantes químicamente perfectos más hermosos y de más valor, por constante brillantez y esplendor que los verdaderos. Descomposición de luz, dureza, lapidación perfecta, imitación maravillosa.

Regalo 5.000 pesetas á quien distinga estos brillantes Alaska de los legítimos.—Gran premio en la Exposición de París.

A todo comprador, no conforme con su género, se le devolverá inmediatamente el dinero.

Enviar la medida de los anillos, tomándola con un hilo al rededor del dedo.

Única y verdadera ocasión para gastar bien el dinero en regalos, siendo siempre su valor superior al coste. No se hacen descuentos, no se concede representación, no se envían muestras. Gratis y franco se envía el dibujo de la joya que se desea comprar.

Envío franco de todos gastos en cajita. Valor declarado y por correo para toda España é Islas.

No se sirve ningún pedido sin venir acompañado de su importe en billetes del Banco de España, en carta certificada ó valor declarado.

UNICO REP. GEN: SOCIEDAD ORO Y BRILLANTES AM. ALASKA:

G. A. BUYAS

Corso Romana—104 y 106—Milán (Italia).

Santander, 1902—Imp. Católica de Vicente Oria—Puente, 16